

*Amor*



y

*Catabayas*

**Vanessa Lorrenz**



Amor y calabazas

Vanessa Lorrenz

Título: Amor y calabazas

Portada: Vanessa Lorrenz

©2018 Vanessa Lorrenz

Todos los derechos reservados

1ª Edición: Noviembre, 2018

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

# Capítulo 1

*Si la vida te da calabazas haz... ¿¿pay de calabazas?! Hope pensaba que su nuevo artículo era un asco, quien comienza un artículo periodístico diciendo esa frase absurda. Bueno, pues tal parece que solo a ella se le ocurrían esas cosas; por si fuera poco, estaba castigada indefinidamente. Motivo del castigo: al parecer alguien estaba vendiendo información a otro periódico. Claro que cada vez que ella sacaba una noticia importante del espectáculo; la competencia ya estaba publicándola con horas de antelación.*

La gota que derramó el vaso fue cuando ella estaba a punto de publicar el divorcio de una súper estrella, lo tenía todo preparado, esa vez había sido demasiado cautelosa, incluso toda la información la tenía encriptada de manera que nadie pudiera tener acceso a ella. Pero al parecer los robadores de información cibernética pudieron acceder a ella.

Para no hacer el cuento largo, un día antes de que ella publicara su preciado artículo, el diario el sol de Manhattan publicaba la exclusiva del divorcio tumbándole con ello su escalón que la llevaría derecho al éxito.

Pero si eso no fuera poco, resultaba que la actriz en cuestión no solo se estaba divorciando, sino que la muy bruja estaba saliendo en secreto con su asistente personal y, para rematar lo que ella llamaba el fin apocalíptico de su vida, la muy bruja se había casado a escondidas. Ahí era donde se puso en duda su dote y su profesionalismo periodístico, ya que no fue capaz de realizar un buen trabajo de investigación.

Así que ahora ahí estaba; aburrida como una ostra, sentada en ese horrible escritorio en el segundo piso, tratando de realizar un artículo que le

permitiera regresar a su oficina anterior y recuperar su puesto de columnista y periodista principal. Su editora le había dicho que necesitaba que cubriera una nota de las fechas que se acercaban, si ya saben cuáles; las famosas fechas otoñales, al parecer ahora aparte de que las personas y niños se disfrazaran en Halloween, también aprovechaban las fechas para decorar con calabazas que en su interior llevaban una vela para que en la noche tuviera un aspecto tenebroso, y en un lugar recóndito ocupaban las calabazas para hacer un festival. Sí como lo escucharon ¿loco no? Hope no tenía ni la menor idea de donde se conseguía una calabaza enorme, por lo regular ella compraba las calabazas en el centro comercial, pero por supuesto no podía escribir un artículo sobre los mil y un tipos de calabazas que existían en el súper mercado; porque estaba segura de que sería su ruina y fin de su carrera periodística.

Necesitaba una idea que fuera original y que su competencia obviamente no se la pirateara. De hecho tenía que pensar quien era la rata sabandija que quería destruirla. La única que conocía algo de sus artículos era su amiga Madelyn, pero ella jamás le jugaría chueco, de hecho pondría las manos al fuego por ella si fuera necesario. Vale, tal vez no al fuego literalmente, porque siendo honestos a la verdad amaba demasiado sus manos como para que fueran achicharradas en el fuego.

Pero se estaba desviando del tema, tenía que encontrar una solución rápida, algo innovador, pero ahí radicaba su problema ¿Qué demonios era innovador? Posiblemente si existieran calabazas mutantes, otro gallo le cantarían. La noticia amarillista vendía mucho en esas fechas y, la gente con tal de ganar unos dólares era capaz de asegurar que habían visto al mesías o que habían tomado entre sus manos el bisturí con el que los ovnis les abrieron el cerebro.

Lo peor de la situación era que no sabía desde cuando su carrera

profesional dependía de una insípida calabaza. Sin pensarlo más de una vez, pulso la tecla de imprimir, estaba hasta las narices de no poder escribir nada acorde a su estatus. Así que le daba completamente igual.

Suspiró mirando el reloj de pared de la oficina, eran las ocho de la noche, demasiado temprano para ir a su departamento, nunca se iba antes de las diez de la noche y, por lo regular era la primera en llegar. Por eso cuando ese periódico al que le había dedicado toda su vida, le había dado la espalda de esa manera tan estúpida; le había dolido más que nada en el mundo.

Julie su editora, le había dicho sin ningún miramiento que debía desocupar su oficina y trasladarse al segundo piso, junto al que hace los anuncios de mensajes de despedida a los muertos. Esa sabandija de su editora era la mujer más nefasta que había tenido la desgracia de conocer, siempre creyéndose superior a todos, con sus piernas kilométricas, su cabello peinado como si acabara de salir del salón de belleza, era la envidia de todas las mujeres y el deseo de todos los hombres.

Pero lo que tenía de bonita lo tenía de cabeza hueca, el que hacía todo el trabajo era John, un pasante de periodismo que había tenido la mala suerte de caer en las manos de esa bruja, dejándole toda la carga a él. Salió en busca de su peor enemiga, para dejarle la bazofia que había escrito, sí, lo sabía, tenía perfectamente claro que se lo aventaría por las patas. Nada más entrar en la lujosa oficina del primer piso, la rabia la comenzó a invadir. Entró en la oficina sin decir ni una palabra y dejó el artículo en la mesa, Julie al ver los folios sobre su escritorio se limitó a levantar sus muy delineadas cejas mirándola como si fuera un bicho raro.

—¿Qué es esto?—dijo su editora mirándose la manicura, como si fuera la cosa más importante del mundo.

—Mi artículo para este mes.

Julie la miró como si fuera la mujer más pesada del mundo, para después

tomar su artículo y simular que lo leía. Después de dos segundos la muy tirana tuvo el descaro de arrugar la hoja y hacer una bola con ella para después tirarla en el bote de la basura.

—Ahí, ahí es el lugar justo donde debe de estar ese artículo. En la basura.

Hope por un instante se tuvo que contener para no aventarse al cuello de esa mujer y asesinarla en ese mismo instante. Si era sincera consigo misma iría gustosa a la cárcel con tal de librar al mundo de semejante alimaña.

—¡¡John!! —gritó la tarántula con patas, Hope sorprendida vio cómo su asistente entraba como si hubiera estado todo el tiempo con la mano puesta en el pomo de la puerta.

—Dime—fue lo único que dijo el asistente de Julie, compadecía al pobre, tratar con tremenda alimaña debía de ser por lo menos estresante.

—Tráeme el informe que te pedí. —escuchó que ordena la muy bruja, chasqueando los dedos.

Ante ella parecieron unos papeles donde estaban impresas unas fotografías. No quiso preguntar nada, imitando la postura de la tarántula, quedándose de pie tratando de levantar una ceja como si todo aquello no tuviera nada que ver con ella.

Después de un segundo, su némesis se aburrió de esperar respuesta por parte de ella, así que haciendo un gruñido poco propio de una dama, chasqueo los dedos como si le estuviera llamando la atención a un niño.

—¡Hey tonta!, aquí tienes tu oportunidad de volver a a tu antigua oficina, has un buen artículo sobre este lugar y te aseguro que volverás antes de lo que piensas. Ahora retírate.

Esa mujer estaba tentando a su suerte, una palabra dicho en ese tonito mandón y, Hope le asestaría un golpe que le doblaría esa nariz de perico que tenía y de la que tanto presumía.

## Capítulo 2

¿Qué demonios era eso que sus ojos estaban mirando?! Encerrada en el segundo piso, frente a su ordenador miraba sin poder creer que Julie la quisiera enviar a ese lugar a traer el mejor reportaje del mundo.

El festival de New Hampshire no era precisamente un lugar del cual pudiera salir un artículo inolvidable, sabía que Julie quería hundir su carrera y deshacerse de ella y para su mala suerte lo estaba logrando.

Solo Dios sabía lo que se encontraría en ese lugar, pero tenía que conseguir un vuelo directo que la llevara al lugar donde estaba la fuente de su éxito, pensó sarcástica, posiblemente encontraría antes el santo grial. Llamó al aeropuerto para pedir que le dieran un asiento en primera clase para ese destino, en cuanto le dijeron que tenían disponible para el día siguiente, no lo quiso demorar más, ese artículo tenía que salir una semana antes del festival de la calabaza para conseguir que la gente asistiera. ¿Cómo lo lograría?, no tenía ni la menor idea.

Su primer obstáculo fue que en cuanto llegó al aeropuerto para facturar con horas de antelación se encontró con la noticia de que su nombre no figuraba dentro de los pasajeros que abordarían el avión. Estaba segura que se trataba de una broma, una maldita broma.

—Eso no puede ser, debe de estar en un error, ¿Dónde está maldita cámara escondida?! —gritó perdiendo los nervios al ver la sonrisa en la cara de la azafata.

—Señorita necesitamos que mantenga la calma, en estos momentos estamos verificando en el sistema que es lo que ha pasado.

—¿Qué es lo que ha pasado?! —gritó ya sin importarle que las personas



que estaban formadas detrás de ella la observaran como si fuera una loca fuera de remate—Yo te voy a decir que es lo que sucede, ¡¡que son unas incompetentes!! Exijo hablar con el encargado de este maldito lugar.

La pobre mujer no sabía cómo solucionar las cosas, pero eso a Hope le importaba un reverendo pepino, ellos eran los que no sabían hacer bien su trabajo. Y si alguien conocía las de consecuencias de no tener cuidado en su trabajo esa era Hope.

De otra manera no estaría ahí pelando por un vuelo al cual no podía abordar, todo por la ineptitud de esas mujeres. Unos segundos después llegó un hombre de unos cincuenta años, que la miraba con una sonrisa encantadora.

—Dígame señorita, ¿en qué podemos ayudarla?

—¿Es broma?, para empezar llamé ayer para pagar un boleto en primera clase para Laconia, pero ahora me dicen que mi boleto no fue confirmado y por lo tanto no me encuentro dentro de la lista de pasajeros a bordo.

—Sí, posiblemente ocurrió un error en el sistema algo totalmente inusual, estamos en toda la disposición de ayudarla a llegar a su destino, pero debe de comprender que la demanda de vuelos para ese lugar en estas fechas está agotado, de hecho hay personas que compraron sus boletos con meses de antelación.

Definitivamente eso sí que era una broma, si faltaban dos semanas para ese maldito evento. No, definitivamente no podía pasarle algo así, aún tenía que llegar y buscar la maldita granja Duncan. Trató de serenarse, no ganaba nada con ponerse de los nervios, ya era suficiente con que la gente de la primera clase la observará como si fuera un marciano.

—Y bien, ya que está en toda la disposición de ayudarme a llegar a mi destino, ¿Qué solución me va a dar?... Robert —dijo mirando a la plaquita que tenía prendida en la solapa del traje sastre—. ¿Cómo llegaré hasta Laconia?

Cuando formuló aquella pregunta, jamás en la vida se imaginó que lo

peor de su vida estaba por comenzar, sentada en un asiento de la clase turista de un vuelo con destino a Boston, Hope sentía que la cabeza le explotaría en cualquier momento.

Para hacer más grande su desgracia, estaba sentada en el asiento de en medio, junto a una señora que llevaba una niña de unos cinco años que no hacía más que enseñarle la lengua, del otro lado tenía a un hombre que no hacía más que comer masticando con la boca abierta. Lo miró fijamente para ver si captaba la indirecta, pero este únicamente sonrió ofreciéndole una galleta.

Definitivamente serían las horas más tormentosas de su vida. Pensó que una buena estrategia para olvidarse de todos a su alrededor, era pensar, pensar y pensar en quién demonios podía estar robando su información.

No tenía a nadie en quien confiar, para ella ahora todo el personal del periódico era sospechoso, lo raro era que Hope no tenía enemigos, se llevaba muy bien con todos los que trabajaban ahí, o por lo menos eso pensaba. Fue pasando por su mente uno por uno de los empleados para poder acordarse de alguna aptitud sospechosa, Andreu era un gigoló al que ella había rechazado varias veces, se dedicaba a la sección de deportes, tal vez él en venganza por tanto rechazo le había jugado esa mala pasada. No, definitivamente él no podía ser, era inocente; podía ser un rufián en cuestión de mujeres pero en el trabajo era muy leal y sabía la importancia de mantener una imagen intachable.

Michel el de paquetería siempre la miraba de manera morbosa, pero lo mantenía a raya, lo malo es que él se quedaba al final de todos, a lo mejor algún día estuvo curioseando. Las chicas del mantenimiento también se quedaban hasta el final de la jornada. Pero ninguna se veía con intenciones de querer destruir su carrera.

Un tirón de cabello la sacó de sus pensamientos, volvió al asiento donde la mamá estaba tratando de controlar una rabieta de la niña que no hacía nada

más que gritar y jalar su cabello.

Hope le lanzó una mirada fulminante, tratando de infundir un poco de respeto en aquella chiquilla malcriada, pero nada de eso, tal parecía que la criatura estaba empecinada en dejarla calva.

Por suerte solo tuvo que soportar esa tortura por poco tiempo. Suspiró de alivio cuando anunciaron el aterrizaje, en el segundo después que dijeron que podían comenzar a salir, Hope no se lo pensó dos veces, comenzó a caminar sin detenerse a pensar las personas que estaban a su lado.

El sonido de sus tacones era lo único que resonaba por el pasillo, ni siquiera le devolvió la sonrisa fingida a la señorita que daba la bienvenida, si por ella fuera se podía ir al infierno directito y sin escalas.

El vuelo había sido destrozo, se habían atrevido a darle de desayuno un maldito sándwich, cuando ella en primera clase desayunaba una ensalada verde. Estaban a punto de rebasar su límite de paciencia.

Llegó al mostrador y respirando pausadamente trató de serenarse, sacó una de sus tarjetas platino para arrojarla al mostrador.

—Necesito con urgencia un vuelo a Laconia, directo, sin escalas, en primera clase, de preferencia que no tenga niños a mí alrededor.

La señorita que estaba detrás del mostrador la miró como si estuviera loca y Hope estaba comenzando a creer que así era.

—Siento decirle señorita, que por el momento no tenemos vuelos disponibles para Laconia.

«Bien Hope, respira, respira antes de que mates a alguien y tengas que pasar toda tu vida en la cárcel» pensó mientras trataba de encontrar algo de paciencia dentro de ella, algo totalmente imposible, porque a esas horas estaba a punto de explotar.

—¿Es broma? —dijo contando hasta mil—, no puede ser que no tengan ningún vuelo disponible.

—De ninguna manera señorita, en Boston Logan International Airport nos tomamos el destino de nuestros clientes muy en serio, y no bromeamos — dijo la señorita con mala leche, vale, que tal vez no era la única que había tenido un día de locos.

—Es que no puede estar pasándome esto, mi vuelo directo se canceló, tuve que venir en ese avión infernal en clase turista para hacer una maldita escala aquí y encontrar un vuelo directo. He pasado un infierno sentada entre un hombre que no hacía nada más que comer masticando con la boca abierta y una chiquilla malcriada, después vengo aquí y me dicen que no pueden darme un vuelo. ¿Están locos? Necesito un vuelo disponible.

Después de decir su monólogo, espero paciente a que la empleada le asignara un lugar, total que ya le había dado su lección del día, cómo se atrevían a tratarla de esa manera, la señorita sonrió de manera fingida para levantarse de su lugar reclinándose sobre el mostrador.

—Ahora niña mimada te voy a dar una noticia, mi día tampoco ha sido para tirar cohetes, he tenido que dejar a mi hijo con fiebre, mi madre lo está cuidando mientras yo tengo que venir a trabajar atendiendo a personas que se creen el ombligo del universo, por si fuera poco me acaban de informar que me despedirán en cuanto acabe mi jornada laboral, así que mueve tu trasero y renta un auto para llegar al lugar que está a dos horas de aquí. Niña rica.

Por un instante Hope no supo cómo reaccionar. Lo único que tenía claro era que todos podían tener un mal día.

## Capítulo 3

Era sencillo, vamos que no podía pasarle nada malo con conducir dos horas para llegar a su destino. Tenía que enfocarse en su objetivo, tenía reservada una suite en el Friside inn & suites Gilford, el jacuzzi con agua templada la esperaba para darle una cálida bienvenida.

Pero la realidad era que su fabuloso baño tenía que esperar, al parecer toda esa locura del festival estaba volviendo a todos de cabeza. La ruta era sencilla desde el aeropuerto le había dado las indicaciones; tenía que conducir hacia el oeste hasta llegar a Malborough, pero con lo que no contaba es que la interestatal noventa y tres estuviera cerrada a causa de un accidente, por fortuna existía una desviación, verificó en el mapa que había comprado en el aeropuerto, sí, efectivamente alguien diría ¡¡que loco!! con tanta tecnología y esta mujer comprando mapas impresos, pero resulta que lo más loco es que su maldito móvil inteligente de última generación y alta gama, no tenía ni una sola piska de cobertura, así que tenía tomar la ruta ciento seis para después retomar su camino como lo tenía planeado. Decidió que pondría una estación de radio, ese silencio estaba a punto de desquiciarla, en cuanto sus ojos se posaron en el tablero vio que el tanque de gasolina estaba a punto de quedarse en ceros, buscando las señales de alguna gasolinera se olvidó hasta de poner música.

La carretera estaba prácticamente despejada, solo una camioneta circulaba detrás de ella, aunque por la prisa con la que venía conduciendo Hope dedujo que la rebasaría, estaba a punto de ponerse a su altura cuando Hope sintió que algo le picada o mordía en la pantorrilla y, sin darse cuenta giró el auto metiéndose en el carril de su derecha que casi la hace chocar con

el individuo de la camioneta. Obviamente después de rebasarla y de decirle no sé cuántas lindezas comenzó a conducir como si lo persiguiera el diablo.

Se detuvo en una zona despejada y revisó que era lo que la había pinchado, por suerte solo había sido un alambre que se le había saltado al asiento del conductor, por un segundo había pensado que era un tipo de animal venenoso. Después de recuperar la calma, volvió a la carretera, unos kilómetros más adelante se encontró con una estación de gasolina, en cuanto terminó de repostar se dirigió a la cafetería de autoservicio, dejó estacionado el auto y entró dispuesta a encontrar algo de comer, llevaba todo el maldito día sin probar bocado. El local no era precisamente de estrellas Michelin pero no había otra cosa más cercana.

Se acercó a la barra donde solo estaba un hombre sentado tomando una cerveza. Sonrió amablemente a la chica que en ese instante estaba poniéndole una nueva cerveza al hombre, Hope levantó una ceja en señal de asombro, luego por eso había tantos accidentes automovilísticos.

Sacó con cuidado unas toallitas hipo alergénicas de su bolso, para pasarlas por la barra, solo Dios sabía qué clase de microbios se podía encontrar en ese lugar. Ahora el que había levantado las cejas en señal de desconcierto era el hombre que tenía al lado. Por un momento Hope se perdió en la vista que tenía frente a ella, el hombre que tenía frente a ella tenía la mirada canalla, si ya saben de esos canallas que puedes oler a miles de millas de distancias y sabes que solo jugaran contigo, pero aun así los miras y suspiras como una colegia. El cabello negro de ese hombre estaba levemente despeinado, tenía los ojos color azul, Hope se preguntó si serían de color real, parecían de una azul muy intenso, su piel apiñonada parecía sacada de esas portadas de modelos de perfume, ya saben dónde está el hombre rudo vestido con unos vaqueros desgastados y complementando el atuendo una camisa que se ajustaría perfectamente a sus músculos.

La sonrisa irónica del hombre la hizo dejar de mirarlo de reojo, estaba claro que se había dado cuenta de la inspección que le estaba realizando.

—¿Qué le vamos a servir? —escuchó que le decía la camarera. Hope sonrió sin demostrar que ese lugar le deba desconfianza.

—Sí, me puede servir un late descremado.

—No servimos cafés de ciudad finolis, únicamente tenemos café americano y cerveza, dudo que los camioneros quieran un late descremado.

Perfecto por ahí debería de haber empezado esa señorita, tratando de contener la pisca de paciencia que tenía, le sonrió de nuevo.

—Un americano por favor. Necesito ayuda, ¿cómo puedo llegar a Laconia? Al parecer la carretera principal esta obstruida con un accidente y, tomé esta desviación, pero ahora no sé qué camino tomar.

La chica estaba a punto de decirle algo, pero la voz de su compañero de barra la interrumpió.

—Debe tomar la interestatal tres, primero tome la ruta ciento cuarenta hacia la izquierda, tan pronto como vea la interestatal gire al norte, es muy fácil en menos de una hora estará en su destino.

Oh vaya, así que el tipo tenía buena intención, se sintió culpable por juzgarlo a la ligera, Hope sonrió tratando de agradecer el gesto, mientras la camarera levantaba una ceja, suspirando se dirigió hasta el otro lado de la barra donde un cliente se acababa de sentar.

—Gracias. —respondió, su mal humor comenzaba a mermarse, estaba a tan solo una hora de camino, y todo gracias a las indicaciones de ese hombre, que únicamente le lanzó un gruñido de respuesta del agradecimiento.

Aunque horas más tarde el gruñido lo estaba dando ella, ese maldito chiflado la había enviado en la dirección más lejana, encima de eso, al llegar a la maldita interestatal se encontró con que no había paso, literalmente estaba cerrada por remodelaciones. Los hombres de la maquinaria únicamente se

rieron de ella, diciéndole que cualquiera sabía que esa avenida estaba cerrada.

En esos instantes juraba que si se lo volvía topár en el camino, lo mataría lentamente, era un maldito hombre amargado y sin escrúpulos. Después de pasar el mayor bochorno de su vida, no le quedo de otra que volver a recorrer la carretera hasta encontrar una venida que la llevara a su destino.

Condujo como si la persiguiera el diablo, estaba harta de todo, estaba cansada, tenía hambre y sueño. Había recorrido unos kilómetros cuando vio una escena que la dejó pasmada, un auto avanzaba a una velocidad considerable mientras de una de las puertas, un perro estaba atado y corría tratando de alcanzar la velocidad del auto, de manera que terminaría por arrastrarlo. Sabía lo que estaba sucediendo ahí, no es que estuvieran paseando al perro el cual se veía que estaba cansado, en cuestión de minutos se dejaría vencer y dejaría que lo arrastraran hasta matarlo. Pero ese hombre que conducía no sabía con quien se estaba metiendo.

Piso el acelerador posicionándose justo frente al auto de ese maldito chiflado, se iba a enterar de quien era Hope Richardson, vaya que sí. Comenzó a bajar la velocidad y cuando el tipo quiso rebasarla se le cerró para que no avanzara, al ver por el espejo lateral que el perrito estaba a punto de rendirse, frenó en seco son importarle que ese hombre se estrellara contra de su auto.

El golpe de impacto fue leve, pero un segundo después el energúmeno aquel salió de su coche con ganas de matar a alguien, Hope se apresuró a sacar de su bolso el gas pimienta que siempre llevaba para alguna emergencia. Y eso catalogaba definitivamente como emergencia.

—¡¡Loca, chiflada sal del auto!! —gritó el hombre, mientras golpeaba la puerta de su coche. Hope saldría, vaya que si saldría.



—Veo que te crees muy machito con los indefensos que no pueden defenderse verdad. —dijo en cuanto salió, ni siquiera le dio tiempo al hombre de replicar, con su gas pimienta en mano le roció la cara, el hombre se retorció mientras con las manos trataba de tallarse los ojos.

—Vas a ver maldita zorra, esto no se va a quedar así. —el muy inocente trató de pegarle, sin saber que en primer punto no veía a causa del gas pimienta, así que solo aventó los golpes al aire y segundo Hope era cinta negra en yudo, odiaba esa disciplina pero la habían obligado a cursarla. Así que una patada en la parte trasera de las piernas y el hombre estaba tendido en el suelo, después solo basó una llave básica, y listo el hombre lloraba como una magdalena pidiendo piedad.

—Ahora clamas piedad maldito psicópata, da gracias que no te arrastro como lo has hecho con ese perrito, porque no quiero ir a la cárcel, pero te estaré vigilando muy de cerca, atrévete a hacerle daño a otro animal indefenso y únicamente encontraran tus huesos en una fosa clandestina.

El maldito hombre solo lloraba como una niña. Hope se apresuró a soltar al perro de esa cuerda que lo estaba jalando mientras maldecía por lo bajo al ver que una de sus patitas estaba pelada en carne viva, sin poder contenerse ayudo a meter al perro a su auto y acto seguido regreso para darle de patadas al hombre que ya no era tan valiente.

Odiaba la violencia, en verdad que la odiaba, sabía que no debía de aprovechar la ventaja de tener conocimientos en esa disciplina, pero nunca había soportado que alguien lastimara a un ser indefenso, por suerte nunca había necesitado utilizar la violencia, hasta ese mismo instante.

## Capítulo 4

Después de conducir por horas, llegó a su tan ansiado lugar de destino, el letrero enorme de bienvenido a Laconia estaba alumbrado por luces que lo rodeaban. Condujo por las calles principales hasta encontrar una veterinaria, pues el pobre perrito todo el viaje se la había pasado durmiendo a pesar de que seguro el dolor en su patita era insoportable.

Encontró una clínica veterinaria a unas calles de la principal, estaba cerrada pero se veía que alguien estaba de guardia porque en el interior estaba encendidas unas luces. Tocó de manera insistente el timbre de la puerta, hasta que minutos después un hombre abrió la puerta mientras bostezaba y se tallaba con una mano los ojos.

—Diga. —parecía que lo acababa de levantar de un sueño profundo, Hope de repente había perdido el habla, tal parecía que por esos alrededores únicamente existían hombres musculosos y ella para su desgracia estaba hecha una facha.

Imagínense que están paradas frente a una veterinaria con el cabello enmarañado, la cara manchada de tierra, ¿cuándo se la había ensuciado?, solo dios lo sabía, porque Hope no tenía ni la menor idea. Su ropa definitivamente era un desastre, incluso cuando subió al perrito al coche se manchó de sangre de la patita que tenía lastimada y si, ahí estaba ella parada en la puerta de una veterinaria con la cara de loca, mientras del otro lado estaba el hombre más guapo que sus ojos habían visto.

Sí, ya lo sabía, eso únicamente pasaba en las novelas, pero tal parecía que en la vida real también ocurrían esos encuentros en los que haces clic, su cabello rubio estaba ligeramente despeinado, sus ojos de color azul la miraban y no la miraban, ya que parecía que acababa de ver una aparición, su rostro

parecía tallado por alguien, exactamente no tenía ni idea de quien lo esculpiría pero de era digno de una escultura, lo era.

Su cara debería de parecer la de una demente, pero aun así el hombre sonrió mostrándole su dentadura perfecta.

—Se encuentra bien señorita, necesita ayuda. —su voz era grave.

—Sí, he rescatado un perrito y tiene una de sus patitas lastimadas, necesito que un veterinario lo atienda.

—Déjame verlo. —sin más salió de la veterinaria y se dirigió hasta el coche, Hope se apresuró a abrir la puerta trasera y el veterinario cargó al perrito hasta dentro de su clínica. Era un perrito de raza mediana, pero aun así para ella fue un gesto muy amable, sobre todo porque se veía que tenía una gran devoción a su trabajo—espera aquí, voy a revisarlo.

Hope se quedó en la pequeña salita que estaba en la que parecía una recepción, se sentó en uno de los pequeño sillones. Pasaron cerca de cuarenta minutos cuando el veterinario salió de la consulta.

—¿Cómo está? —dijo con la preocupación inundando su voz.

—Estable, lo único grave es que presenta una desnutrición considerable. Y las heridas en su pata.

Hope sintió unas enormes ganas de matar al desgraciado aquel de la carretera. Respiró profundamente tratando de controlarse.

—¿Me lo podré llevar?

—Lo más recomendable es que pase unos días aquí internado, para evitar futuras infecciones.

Realmente no quería dejarlo ahí, pero si no tenía más remedio lo haría por su bienestar. El veterinario le dejó pasar para que se despidiera de él, después de contarle como lo había rescatado de ese hombre. Al verlo ahí sedado y durmiendo tan tranquilamente, no pudo evitar que una lagrima le resbalara por su mejilla, era injusto como los animales sufrían a causa de los

humanos. Suspiró alejándose de él, al siguiente día regresaría para comprobar cómo había pasado la noche. Se despidió de Jeremy que era el nombre del veterinario se dio cuenta de que hasta su nombre era bonito.

Hope no era especialmente tímida, había tenido varios amantes en el transcurso de su vida sexual, que tampoco era mucha, pero ahora estaba por cumplir los treinta y dos años. Se había enfocado tanto en su vida profesional, que su vida amorosa la había dejado a un lado, pero no se arrepentía de nada. Amaba su vida tal y como la tenía. Había demostrado que no necesitaba un marido a su lado para ser feliz, tampoco necesitaba una casa llena de hijos, para sentirse realizada.

Salió de la veterinaria deseando llegar al hotel, necesitaba un baño reconfortante. Pasaban de las doce de la noche cuando por fin pudo cumplir su sueño de recostarse en una cama suave, después de darse un reconfortante baño, únicamente bastaron unos segundos para que sus ojos comenzaran a cerrarse, pensando en que Jeremy era muy guapo, demasiado guapo para su paz mental.

Lo que realmente acabaría con su paz mental era la granja Duncan, tal parecía que se la había tragado un abismo, había recorrido la misma dirección, en ambos sentidos y no veía nada parecido a una granja y lo peor de todo es que no había ningún alma en ese camino. Suspiró cansada después de recorrer como una loca medio pueblo para llegar a buena hora, regreso de nuevo a la entrada principal, por lo menos de esa manera le darían informes en el pueblo de cómo llegar.

No tuvo que llegar hasta el inicio del camino, una camioneta vieja y destartada se acercaba a buena velocidad. Hope detuvo el auto en una orilla de la calle que era de terracería, al ver como se tambaleaba la camioneta, dudo que siquiera llegara hasta donde ella estaba, tal parecía que estaba dando sus últimas patadas de ahogado. Cuando llegaron hasta ella se sorprendió de

ver a una mujer mayor conducirla mientras sonreía, en el asiento del copiloto una niña de trenzas doradas sonreía mostrando que le faltaba un diente.

—Te has perdido forastera —¿forastera? En qué lugar estaba, ¿en el lejano oeste?—, si necesitas ayuda solo tienes que pedirla.

—Hola, estoy buscando la granja Duncan, pero parece que se la ha tragado la tierra.

—Y para qué la buscas. —algo en el tono de voz de la mujer hizo que se percatara que algo había cambiado, de pronto la miraba como recelosa.

—Vengo del periódico Amanecer Manhattan, estoy aquí para cubrir el evento de Laconia, he hablado con el señor Duncan, muy amablemente nos ha ofrecido su granja para realizar un reportaje.

Para su sorpresa la mujer resopló como si estuviera fastidiada con el asunto.

—El viejo Duncan no sabe dónde se ha metido, siempre tratando de fastidiar la vida de los demás —Vale, ahora que seguía, la mujer seguía con su monologo de insultos al viejo Duncan, que solo Dios sabía quién era ese señor—, ese viejo entrometido me va a escuchar, vaya que si me va a escuchar, en cuanto lo encuentre le arderán las orejas.

—Tita podemos invitar a la señorita a la casa.—dijo la niña sin perder la sonrisa, posiblemente estaba muy acostumbrada a tener ese mismo tipo de charlas con la que debía de ser su abuela.

—Oh, sí claro disculpe mi falta de amabilidad, pensara que soy una persona maleducada. Nosotras vamos para la granja Duncan, si gusta seguirnos la guiaremos hasta llegar allá.

Realmente no tenía otra opción, así que en cuanto la mujer comenzó a avanzar con su destartalada camioneta, corrió hasta subirse a su auto de alquiler rogando porque no la llevaran al lado de algún secuestrador o algo así. El viejo Duncan parecía un hombre de cuidado, si alguien se atrevía a

meterse en la vida de los demás y se quedaba tan campante es porque definitivamente era peligroso.

Siguió a la mujer por el mismo camino que ella había recorrido, con la única diferencia que ella entró en una de las veredas de terracería, Hope pensó en avanzar por ese camino, pero en la lejanía no se veía nada, tal parecía que era una finca abandonada. Era como mínimo escalofriante seguir por esa terracería, Hope estaba asombrada de ver como la camioneta avanzaba sin detenerse en ningún momento. Después de lo que pareció una eternidad, comenzó a ver una extensión enorme de surcos de plantación de calabazas, era impresionante, en su vida había visto algo así, por lo regular si necesitaba una calabaza solo tenía que ir al súper mercado y las encontraría de todos sabores, colores y tamaños.

Al final de la plantación se alcanzaba a ver una hermosa casa blanca de madera. Al lado de esta estaba lo que parecía un enorme granero, en la puerta de la casa estaba un hombre que debía de tener unos cincuenta años, sentado en una silla reclinable, mientras tomaba una cerveza y tenía en una de sus manos una escopeta, sí. Lo escucharon bien una escopeta.

—¡¡Viejo Duncan, baja de ahí ahora mismo!! Y sin esa maldita escopeta, cuando aprenderás a no meterte en lo que no te llaman. —gritó la señora de la cual desconocía su nombre, Hope se bajó de la camioneta justo cuando un disparo se escuchó detonar en el cielo. Se agachó detrás de la camioneta protegiéndose de las detonaciones, cuando unos pequeños zapatitos se posicionaron junto a ella.

—No debes de tener miedo, el abuelo Duncan nunca nos haría daño, siempre pelea con Tita, pero es porque la Tita no le hace caso y le da puras calabazas. Eso dicen todos, pero yo no he visto que le de calabazas, siempre veo que le da filete y verduras, aunque repela por la verduras, se las come, porque sino yo tampoco me las comería, tienen que poner el ejemplo, al igual

que papá. Pero las calabazas no tiene nada de malo, papá dice que son las mejores de la zona, así que no entiendo porque el abuelo se enoja en que le de calabazas.

Bendita inocencia, así que la furia del viejo Duncan era porque le daban calabazas, puf lo dicho ese viejo Duncan era una hombre peligroso.

## Capítulo 5

Hope tomó de la mano a la pequeña y ambas salieron detrás de la camioneta, el viejo Duncan se había levantado y estaba recargado en la cerca que rodeaba el porche de la casa. Sonrió en cuanto llegó al lado de la mujer desconocida.

—Esta forastera estaba perdida en la carretera principal. Buscaba la granja, al parecer tú le has dado permiso de que venga hacer un reportaje. Espero que sepas lo que haces porque en cuanto se entere Luke no podrás esconderte en ningún sitio.

—Esta también es mi casa, y tengo derecho de invitar a quien me venga en gana, ahora vieja cascarrabias instálala en una de las habitaciones de la planta de arriba.

La mujer gruñó únicamente como respuesta, para después poner una sonrisa en su rostro para dirigirse a ella, algo completamente ilógico, ya que se veía que no estaba del convencida de que ella se quedara ahí. Julie tenía las horas contadas, esa tarántula con patas no sabía con quien se estaba metiendo. Cómo se atrevía a enviarla a un lugar donde estaba más que demostrado que no era bienvenida.

Lo más asombroso es que después de tomar ese refrescante baño de sales, le llamaron a su habitación para decirle de la manera más cordial que su estancia terminaba a las doce horas del día, después de una acalorada pelea con la recepcionista, no logró conseguir que le asignaran una habitación, al parecer el maldito evento era tan importante que no había una sola habitación disponible.

Obviamente después de que le notificaran eso, le llegó un email de la



tarántula con patas donde le decía que después de negociar con el señor Duncan, este había aceptado darle alojamiento. Así que con toda la pena del mundo tuvo que decirle adiós a su lujosa habitación cinco estrellas, y decirle hola a lo que fuera que le esperara dentro de esa casa.

—Tita —dijo la niña llamando la atención de su abuela—, no le has dicho tu nombre a nuestra invitada.

—Disculpa, que tonta debo de parecer, dime Anne, me llamo Marie Anne, pero todos me llaman Anne. Y esta pilluela —dijo Anne tomando en brazos a la pequeña—, es la razón de mi vida, Marie mi nieta.

—Vaya, así que te llamas igual que tu abuela. Muy bien mi nombre Hope, y estoy aquí para hacer un reportaje.

—Bueno, no perdamos más el tiempo, ese viejo cascarrabias es Daniel Duncan, pero todos le decimos el viejo Duncan. Parece un hombre duro pero en realidad es un corderito, que le gusta ir engañando a las personas. Ahora vamos para que te diga cuál será tu recámara. En la cena seguramente conocerás a Luke, nunca viene a comer, pero eso sí, llega siempre a tiempo para hacer los deberes con Marie.

Siguió a Anne dentro de la casa, y para su sorpresa la casa era acogedora, con una decoración que invitaba a sentarse en esos mullidos sofás frente a la chimenea, si lo sé, era muy raro encontrar en esa zona una chimenea, pero ahí la tenían. El aire de otoño comenzaba a quitar las hojas de los árboles del exterior, hojas que antes eran de color verde, ahora eran de varias tonalidades de naranja.

Todo el panorama se veía claramente a través del ventanal que estaba justo junto a la chimenea, y si con el naranja de las hojas cubriendo el suelo no alcanzaba para demostrar la maravilla de la belleza otoñal, los surcos de cosecha de calabazas, complementaban la pintura perfecta.

—Aquí tienes el recibidor, a un lado en esa puerta, está la cocina y el

comedor principal. Ahí cenamos todos, en estas fechas en la granja hay mucho trabajo, así que el único momento que podemos compartir es la cena.

Hope se giró para seguir a Anne caminando por el recibidor para llegar a unas escaleras. Estaban subiendo los primeros escalones para llegar a la planta de arriba, cuando la pequeña Marie, se soltó de la mano de su abuela, echando a correr a la entrada de la casa.

—¡¡¡Papi!!! — escuchó que gritaba la niña, al tiempo que se arrojaba a los brazos de una hombre.

Hope se giró para ver quién era el recién llegado, al principio no reconoció ese rostro que ahora sonreía con suma ternura a su hija, mientras la estrechaba entre sus brazos. ¿Papi? Así que el muy descarado tenía una hija, pues por la manera tan idiota de comportarse cualquiera diría que no era el mismo hombre que se encontró en la gasolinera. Sí, aquel estúpido que la había enviado a la carretera más lejana, por su culpa había perdido horas valiosas de su tiempo, lo único bueno que había salido de ese desastroso viaje en automóvil era que había rescatado al perrito.

En cuanto el hombre dejó a la pequeña en el suelo, dirigió su mirada a la escalera percatándose de su presencia. Para satisfacción de Hope, el hombre perdió la sonrisa en cuanto la vio ahí, tal parecía que no se alegraba de verla, mejor aún, porque ella tenía unas ganas inmensas de arrancarle la cabeza.

—Luke, que bueno que llegas, tenemos una invitada especial. La señorita viene de un periódico muy importante de Manhattan, y viene especialmente a cubrir un reportaje de esta granja. Hope, te presento a Luke mi yerno, y Luke te presento a Hope, la forastera.

¿Forastera? Era en serio, parecía un mal chiste.

—Tú —fue lo único que pronuncio ese hombre de las cavernas. Demasiado guapo para su paz mental, pero eso no le quitaba que parecía salido de prehistoria, porque solo a un hombre de esa época se le ocurriría

enviarla al final del mundo, en lugar de darle la dirección correcta.

—Yo. La misma a la que enviaste al fin del mundo. —dijo sarcástica.

—¿Ya se conocen?—preguntó Anne con una sonrisa, sin entender nada.

—Desgraciadamente, tu yerno me ayudo ayer a encontrar el camino para llegar al pueblo, obviamente el camino más largo de mi vida.

—Oh debes disculparlo. Una loca del volante casi hace que tuviera un accidente en la carretera y, si algo odia Luke es que por la imprudencia de las personas se puedan ocasionar accidentes. El pobre llegó de un humor de perros.

—Anne, deja de hablar como si no estuviera presente.

¡Maldita sea! Había olvidado lo que la voz de ese hombre provocaba en su cuerpo, tal vez fuera culpa de la energía estática acumulada en su cuerpo, porque fue escuchar la voz de ese hombre y la piel se le comenzó a aponer chinita.

—Bien —dijo Anne ignorando el tono de reprimenda de su yerno. Ahora caía en la cuenta de que ese hombre estaba casado—. Luke ayuda a Marie a terminar los deberes del colegio, mientras yo le enseñó su habitación a Hope y después preparo la cena.

—¿Se va a quedar aquí? —por el tono de voz de Luke, tal parecía que esa idea no le había gustado mucho.

—Órdenes del viejo Duncan. Ya sabes que cuando algo se le mete en la cabeza no hay poder humano que le detenga.

Hope pareció escuchar un gruñido, pero no le prestó atención porque Anne ya estaba avanzado escaleras arriba para mostrarle su habitación. Dio un último vistazo a ese pelmazo de hombre fulminándolo con la mirada. Siguió con su camino, si no la quería dentro de la granja, pues que él se arreglara con el viejo Duncan, al parecer solo su palabra valía en esa granja. Al final no era tan peligroso el viejo Duncan.

Las habitaciones no eran menos bonitas de lo que era la casa en la planta baja, la habitación que le habían asignado era la penúltima del lado derecho, junto a la de Marie. Justo ahí se enteró que Anne no vivía en la misma casa y, que el viejo Duncan dormía en la planta baja. Así que en ese piso únicamente la ocuparían, el pelmazo de Luke, Marie y ella.

No sabía que la ponía más nerviosa, si imaginar que estaría a solo unas puertas de distancia. O el hecho de que su corazón comenzaba a palpar de manera desenfrenada cuando estaba en el mismo sitio que ese hombre y eso que únicamente se habían visto dos veces en la vida.

El sonido de su móvil la sacó de sus pensamientos. Era un mensaje de la veterinaria, aunque por la mañana antes de ir en dirección a la granja, fue a comprobar cómo había pasado la noche el cachorrito. Desafortunadamente Jeremy no se encontraba, su asistente Molly le atendió, aunque pudo ver que no estaba muy cómoda atendiéndola. Era como si estuviera recelosa de algo. Ahora entendía porque, Jeremy le estaba enviando un mensaje para saber si podía pasar por la tarde para darle el alta a su cachorro.

## Capítulo 6

Después de que le mostraran la pintoresca habitación donde se alojaría una semana completa, bajó al coche que había rentado para buscar su maleta, bueno la verdad es que eran cuatro maletas, pero es que en su defensa debía alegar que nunca se tiene demasiada ropa durante un viaje.

Estaba bajando la segunda maleta cuando sintió una presencia detrás de ella, se giró para ver a Luke detrás de ella, aunque no hacía falta que se girara, sabía perfectamente cuando estaba cerca, el olor de su loción de afeitar inundaba el ambiente.

—¿Qué es lo que busca en este lugar? —bien, tal parecía que estaba enfadado, o tal vez ese era su tono de voz normal porque únicamente lo había escuchado dulcificar la voz con su hija, ahora que lo pensaba no había visto a la madre de la niña por ningún lado.

—No tengo idea a que se refiere. He venido aquí porque nos ofrecieron este lugar para hacer el reportaje.

—No quiero que provoque problemas, me entiende, a la primera falta que cometa se larga de aquí. —dijo el dando la vuelta para entrar en la casa dejándola con la palabra en la boca.

—¡¡Sólo voy a estar aquí cuatro días, paranoico!! —gritó para que aquel pelmazo la escuchara, parecía que en esa granja guardaban la ubicación del santo grial. Puf, resopló bajando la maleta y arrastrándola hasta la entrada.

Después de terminar de subir sus maletas, sacó unos vaqueros ajustados y una blusa de gasa blanca, se pondría unos zapatos de piso, para estar cómoda, ahora que sabía el camino tenía que regresar al pueblo para recoger al cachorro. Su móvil sonó avisándole que Madelyn le estaba marcando. Sonrió contestando a su llamada eso era justo lo que necesitaba en ese instante.

—¡¡Ayúdame a salir de aquí!! —dijo de manera dramática, haciendo reír a su amiga.

—No puede ser tan malo. —escuchó que decía a través del teléfono.

—Pésimo, he tenido un viaje un poco atropellado. —dijo suspirando mientras trataba de ponerse los zapatos con una mano y con la otra trataba de sostener el móvil.

—Ese suspiro se escuchó por todo el estado, ¿Qué sucede?

—Nada.

—Ahora si me estas preocupando, no puedes decirme que nada, te conozco y sé que algo te tiene preocupada.

—He adoptado un perro. —dijo tratando de desviar la conversación.

—Perfecto me parece maravilloso que ahora tengas una responsabilidad, pero eso no es lo que te tiene alterada.

—He conocido dos hombres. —No sabía porque pero no tenía ganas de contarle a su amiga de lo que sentía cuando estaba cerca de Luke, porque estaba segura que le diría que estaba loca y que eso no pasaba en la vida real.

—¿Y?... —escuchó que la animaba Madelyn, pero no estaba del todo convencida.

—Y... es una larga historia que te contare en cuanto vuelva, de momento me voy a concentrar en el artículo. En cuanto tenga algo escrito te lo enviaré para que me digas que es lo que te parece.

—Perfecto, Hope, sabes que puedes confiar en mi para lo que sea, ¿verdad?

—Claro Maddi —dijo llamando así a su amiga, con su apelativo cariñoso.

—Está bien, suerte con tu articulo y diviértete.

—Me saludas a Maicol y a los niños. —dijo cortando la llamada, su amiga estaba casada con un hombre de negocios muy importante y tenía dos

hijos y estaba esperando al tercero, ellas se conocieron en el instituto y desde ahí su amistad se fue haciendo más sólida con el paso de los años. Ahora solo se veían una vez por semana para tomar un café y Hope estaba muy contenta por lo bien que le pintaba la vida a su amiga.

Después de peinarse salió de la habitación, para avisar que saldría un momento, y tenía que tocar el tema del cachorrito, se debatía entre la idea de dejarlo en la veterinaria los días que tenía que estar en la granja, o llevárselo con ella. Pero antes de eso tenía que preguntar a la familia Duncan si daban la autorización.

Encontró a Anne colocando lo platos en el comedor.

—Deja que te ayude a terminar de colocarlos. —dijo acercándose hasta ella, no quería que pensarán que era una persona que no le gustaba ayudar en las labores de la casa.

—No seas tonta niña, yo lo termino, en unos minutos estará la cena.

—Tengo que ir al pueblo, cuando venía de camino, rescate un cachorrito y está internado en la veterinaria, pero me acaba de enviar el veterinario un mensaje diciéndome que lo dará de alta.

—¿Jeremy? —dijo Anne intrigada.

—Sí, es muy amable y me recibió en su consultorio en la madrugada.

—Vaya, ese Jeremy es un gran muchacho. Pero no te puedes ir de aquí sin haber probado bocado, aparte hoy hice la prueba de mi pay secreto para el concurso de este año. Tienes que probarlo y darme tu opinión. Ya después Luke te acompañara al pueblo.

Dudaba mucho que ese energúmeno la quisiera acompañar, quería decirle a Anne que no, que ella ni siquiera comía comidas que tuvieran carbohidratos y sobre todo los postres estaban descartados de su dieta. Sin embargo sonrió como una niña buena, y prosiguió ayudando a Anne a poner la mesa. Lo bueno es que solo le había confirmado a Jeremy que iría por la tarde, pero sin darle

una hora específica.

Fue a la cocina, y se encontró a Anne que estaba sacando un perfecto pay de calabaza, toda la cocina olía maravilloso, a su mente llegó un vago recuerdo de cuando estaba de visita en la casa de su abuela. No es que su abuela hiciera pay de calabaza, pero le gustaba la repostería. De hecho tenía una pequeña pastelería en la zona donde vivía. Lamentablemente su abuela murió cuando ella tenía unos siete años, su madre que no supo canalizar su pérdida, decidió que vendería todo lo que le ayudara a mitigar el dolor. Claro que ahora se arrepentía de haberlo hecho. Y muy en el fondo Hope también lo lamentaba, era lo único que les quedaba de recuerdo. Después de eso la desgracia las persiguió, su madre tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para poder darle estudios. Había decidido en su juventud que quería ser madre soltera, y así lo había hecho, únicamente se había embarazado de un hombre que le llamaba la atención y después de nueve meses, Hope llegaba al mundo. No se quejaba su madre siempre hizo hasta lo imposible por que no sintiera la falta de un padre, pero siempre existió en ella la necesidad de sentir esa seguridad y protección que solo los padres suelen dar.

—Quieres llevar la charola del pollo a la mesa, por favor. —la voz de Anne la sacó de sus pensamientos, Hope asintió recordando la escena de Luke con su hija, ese abrazo de protección siempre le había hecho falta, incluso ahora que era mayor.

Marie fue la primera en llegar al comedor después de hacer sus deberes y darse un baño, después bajó el viejo Duncan, que la miró de arriba abajo como evaluándola.

—Siéntate niña, seguramente Anne ya te habrá hablado de mí, y quiero que sepas que todo lo que te ha dicho de mí son puras mentiras. Mañana comenzaremos el recorrido por la granja, y después iremos al pueblo ya verás que buen reportaje harás.



—Siento estar causando tantas molestias, pero al parecer por el festival, no hay habitaciones disponibles. Mi jefa según había dejado todo previsto para mi estancia, pero se olvidó ese pequeño detalle.

—No digas tonterías, aquí hay mucho espacio. Desde que la esposa de mi hijo se fue no ha entrado una mujer joven en esta casa, así que serás un soplo de aire fresco.

—Pues este soplo de aire fresco, necesita pedir un favor. De camino al pueblo rescate un cachorro de las garras de un malnacido y lo deje en la veterinaria internado, Jeremy me ha dicho que le dará el alta, quiero saber si puedo traerlo aquí conmigo, prometo que no notaran que está aquí.

—Con Marie viviendo aquí, es imposible que un perro pase desapercibido. —dijo Anne que llegaba para sentarse en el comedor, detrás de ella venía Luke y, ahí estaba de nuevo su tonto corazón latiendo como si estuviera bailando la macarena.

## Capítulo 7

La cena fue agradable aunque todo era una auténtica bomba de calorías, Luke al ver que únicamente se servía ensalada comenzó a molestarla diciendo que las señoritas de ciudad eran unas estiradas que únicamente sabían comer lechuga y tomar cafés finolis. Hope con tal de llevarle la contraria se sirvió un pedazo de pollo frito, puré de papas y más ensalada.

Para rematar la ingesta de calorías Anne le sirvió una buena porción de pay acompañada de una taza de café. Sentía que estaba más que satisfecha. El pay era un pedazo de gloria en el paladar, literalmente se deshacía en la boca.

—En verdad Anne, esta delicioso el pay, seguramente será el ganador.

—Anne siempre gana el concurso —dijo Luke cortando la conversación—. Tiene una receta secreta que ha pasado de generación, en generación.

—Va, es un pay normal, el único ingrediente secreto es amor. Debes de poner tu corazón en todo lo que hagas, de otra manera estarás haciendo algo sin sentimiento. Ahora Luke levanta tu trasero y acompaña a Hope al pueblo.

—No es necesario, puedo tomar el coche.

—Con lo fatal que manejas seguro que te tenemos que ir a sacarte de una cuneta y, si lo que quieres es morirte, haznos el favor de morirte en Manhattan. —dijo mirándola como si quisiera desaparecerla.

—¡¡Luke!!, dónde están esos modales —le recriminó el viejo Duncan, mientras se levantaba de la mesa y señalaba a su hijo con un dedo en tono acusatorio—, quieres dejar de comportarte como un patán, y acompaña a la señorita al pueblo para que recoja a su cachorro.

—¿Un cachorro?! —gritó Marie emocionada, dando saltitos en la silla— ¡¡puedo ir con ustedes!!

—¡¡No!! —gritaron Anne y el viejo Duncan a la vez, sobresaltándolos.

—Sera mejor que te acuestes a dormir Marie, no sabemos cuánto van a tardar en regresar.

Después de una pequeña disputa entre la niña y sus abuelos, Marie se quedó contenta en su habitación. Luke insistió en que se subieran en el cacharro infernal que él llamaba camioneta, pero como desde el día anterior llevaba una vorágine de emociones, ni siquiera tuvo la fuerza de pelear para que se llevaran su coche.

—Estás seguro que esta cosa va a llegar a su destino. —dijo acida a consecuencia de los zangoloteos que daba la camioneta.

—¿Por qué? Tienes miedo de no llegar a ver a tu veterinario. Vaya, es impresionante como llegas un día y ya tienes babeando a todos.

—No a todos. —estaba segura que a él no lo tenía babeando.

—Pues parece que Jeremy se ha llevado una buena impresión de ti. Al parecer le van las mujeres de ciudad.

—¿Qué cosa tienes en contra de las mujeres de ciudad?

—Nada, es solo que no encajarías en este lugar.

—Únicamente estaré tres días aquí para hacer un artículo, tampoco es como si me fuera a venir a vivir aquí para siempre.

—Por suerte. —escuchó que decía entre dientes.

Hope no quiso seguirle el juego. Era mejor mantenerse en silencio, ese hombre la exasperaba, aun no olvidaba que por su culpa había llegado tan tarde a su destino. En cuanto llegaron frente a la veterinaria, se bajó del coche sin decir ninguna palabra. Caminó con paso apresurado, en la recepción aún estaba Molly atendiendo con una sonrisa, la cual se le borró en cuanto la vio entrar. Bien una admiradora más a su lista. Jeremy salió de la consulta y en cuanto la vio le dedicó una sonrisa que pondría de rodillas a cualquier mujer y para su asombro en ella no causo ningún revoloteo.

—¿Querías hablar conmigo?

—Sí, tu cachorro ha pasado una noche estupenda y se recupera muy rápido, hoy le daré el alta, tendré que hacerle unas curaciones pero puedo acercarme hasta tu hotel para hacerlas.

Estaba a punto de decir que no se alojaba en ningún hotel cuando la última voz que quería escuchar se pronunció detrás de ella.

—Entonces tendrás que ir a la granja Duncan, porque ahí es donde se está quedando —dijo Luke detrás de ella, la amplia consulta se sentía pequeña con su presencia, no alcanzaba a verlo pero podía sentirlo. Era como si su sola presencia la alterara. Y tal parecía que en ese instante estaba tratando de marcar su territorio.

—Vaya. —escuchó que decía Jeremy parándose muy tenso, como si con ese gesto quisiera dejar en claro que él también era un competidor de igual categoría. La verdad es que ambos hombres eran lo que toda mujer sueña encontrarse en la vida. Pero eran tan distintos, mientras uno amaba los animales y procuraba sonreír a todo el mundo, el otro era un pelmazo bien hecho.

—Sí, vaya. —Replicó el pelmazo como sabiéndose triunfal en la batalla de miradas que se estaba dando.

—Así que están juntos. —obviamente Jeremy estaba confundiendo las cosas.

Luke estaba a punto de replicar algo, pero Hope fue más rápida. —No, de ninguna manera, únicamente estoy ahí porque en ningún lugar del pueblo hay sitio para alojarse. Y también porque se ha ofrecido la granja para comenzar a trabajar en mi artículo.

—Entonces genial, si los Duncan no tiene ningún inconveniente pasaré a la granja hacerle las curaciones.

—No tienes que hacerlo, puedo traerlo en el coche.

—Con mayor razón no puedo dejar que viajes todos los días hasta aquí, cuando yo perfectamente puedo ir hasta allá.

—Dios nos libre de poner a esta mujer en el asiento del conductor.

Ese hombre estaba comenzando a fastidiarla, no hacia otra cosa más que ponerse a criticarla. Quería ponerlo en su lugar, pero tenía que recordar que no tenía donde quedarse. Decidió que lo mejor era ignorarlo.

—Vamos Jeremy, ignóralo, mejor llévame a ver a mi cachorro.

Jeremy por suerte no hizo ningún comentario, lo que le facilitó mucho las cosas para ignorar a Luke. Entraron en la consulta, donde su cachorrito estaba en una transportadora acorruado durmiendo. Le dio pena despertarlo pero tampoco podía disponer de todo el tiempo de Luke. Después de que Jeremy le diera las indicaciones y cuidados que tenía que tener con su cachorro, lo cargó entre sus brazos para llevarlo hasta la camioneta de Luke, el energúmeno ya estaba dentro esperándola; después de poner al cachorro en el asiento trasero, Hope se giró para despedirse de Jeremy con una sonrisa, la verdad es que había sido muy amable y generoso al ayudarla.

—Entonces te veo en la granja, mañana por la tarde. —dijo él acercándose más a ella. Es simple gesto la comenzó a poner nerviosa.

—En verdad no tienes que molestarte, yo puedo traerlo por la tarde.

—Nada de eso, siempre es un placer volver a verte.—vale, al parecer la faceta de chico bueno solo era un espejismo, ese hombre que tenía frente a ella era un hombre decidido y, por lo visto a lo que estaba decidido era a besarla. Tal vez se equivocaba, pero las señales eran claras, Jeremy se acercaba a ella de manera peligrosa. Tenía que detener su avance, pero ella era una chica de ciudad, varias veces había salido de copas a una discoteca terminando la velada con un desconocido y, todo había empezado con un beso. De manera que si se dejaba besar por ese hombre que prácticamente había sido un héroe para ella, no estaría cometiendo ninguna falta. Ella era libre y por lo que

suponía él también.

Sería como en las películas, incluso estaba segura de que levantaría el pie y, se escucharía un clic. Todo ese sueño estaba a punto de pasar sino fuera porque el sonido del claxon los sobresaltó separándolos al instante. La vergüenza la comenzó a invadir después de pensar en lo que estaba a punto de hacer. Había llegado a ese lugar para hacer un reportaje de calidad y en vez de eso estaba tonteando con un veterinario.

Sin decir ni una palabra, se subió a la camioneta. Se tuvo que agarrar fuerte porque Luke manejaba como si lo viniera persiguiendo el diablo, aunque eso ya lo sabía, ya le había dado una muestra de lo bruto que era manejando. De reojo dio un vistazo al cachorro y vio que seguía dormido, ahora que lo observaba de manera más atenta, su cuerpo estaba desnutrido. Si se llegara a encontrar a esa sabandija de nuevo, le molería a golpes hasta que se cansara.

Su vista recayó en Luke y vio que tenía la mirada centrada al frente mientras apretaba el volante fuertemente, suspiró pensando que parecía molesto con algo o alguien. Muy para sus adentros se dijo que serían los cuatro días más largos de su vida. Estaba deseando llegar a la contaminación de la ciudad.

## Capítulo 8

Pasaron por un tramo de terracería lleno de piedras, la camioneta brincaba de tal manera que incluso Hope se golpeó en la cabeza con el cristal.

—Estás loco, puede que no quieras vivir, pero yo sí. Puedes bajar la velocidad de esta máquina infernal. —dijo casi gritando del susto, al final de cuentas estaba subida en una camioneta con un hombre al que no conocía y, que bien podía ser un psicópata. Tantas veces que su madre le dijo que no se subiera en autos con personas extrañas y ahí estaba la muy tonta.

—Claro, no vaya a ser que tu veterinario en lugar de venir a curar al chucho ese que traes ahí, tenga que venir a tu funeral. Es lo que tienen las mujeres de ciudad, no dejan a un hombre suelto.

—Esto es el colmo. Mira amigo, desconozco quien fue la zorra que te abandono, desconozco si era de ciudad o una pueblerina, lo único que te voy a pedir es que dejes de molestarme, vine aquí hacer un trabajo. Y es lo que voy hacer, pero no quiero que interfieras más en mi vida. ¡Supéralo!

—No, si la que ha venido a interferir con la vida de los demás eres tú. —Tan enfrascada estaba en la discusión que no se dio cuenta de que ya habían llegado a la granja—. Deja de comportarte como una mujer fresca, y ocúpate de ese mentado artículo, mientras más pronto te largues mejor.

Sin más Luke salió de la camioneta dejándola con la palabra en la boca y, con el pensamiento de que definitivamente estaba loco. El sonido de alguien que abría la puerta la sacó de sus pensamientos y vio a Marie abriendo la puerta sonriendo.

—¡¡Es perfecto!! —gritó la niña, para su sorpresa el cachorro se levantó del asiento y corrió hasta donde la niña lo estaba esperando con los brazos

abiertos.

El cachorro parecía completamente repuesto, por una parte algo dentro de ella sintió alivio, la niña lo cargó como sino pesara nada, mientras el cachorro lamia sus mejillas.

Suspiró pensando en que posiblemente se acababa de meter en un problema más grande, ahora como demonios separaba a esos dos, si tal parecía que era amor a primera vista entre el cachorro y la niña. No le quedó más remedio que salir del asiento del copiloto, no se veía ni rastro de Luke, de manera que al parecer la zona era segura.

El cachorro ya estaba en el suelo corriendo a pesar de tener las patitas heridas, mientras Marie corría delante de él riendo encantada. Por mucho que la escena fuera enternedora tenía que poner un alto.

—Ven pequeño —dijo llamando al cachorro que al escuchar su voz detuvo su carrera para ir hasta donde estaba—, eso es pequeño, eres un buen chico.

—¿Qué nombre le vas a poner? —escuchó que le decía Marie, la verdad es que no se había puesto a pensar en eso.

—Aun no lo decido —acarició su pelaje, y el cachorro se dejó consentir, recostándose en donde estaba.

—Propongo que se llame Loky.

Casi le gana la risa nada más de pensar en lo que el pelmazo con patas diría. Capaz de que la corría de la granja incluso antes de que comenzara su reportaje. Era mejor no tentar a la suerte, necesitaba sacar algo bueno de ese lugar, algo que salvara su carrera.

—No creo que sea buena idea poner ese nombre al cachorro, aparte yo no le veo cara de querer llamarse Loky.

—Claro que sí, obsérvalo. —Marie tomó el rostro del cachorro para mostrárselo bien, ahora que lo veía con más detenimiento, el cachorro estaba



pelando los colmillos como si fuera a gruñir igual que Luke y definitivamente era encantador igual que él.

Qué Dios la agarrara confesada si ese pelmazo se enteraba de que había llamado de esa manera al cachorro.

Después de que con ayuda de Marie y Anne, buscaran el lugar apropiado para que Loky durmiera, con todas las comodidades que pudiera tener un cachorro, subió a su habitación para descansar un poco. Miró su móvil y vio que tenía un mensaje de Jeremy diciendo que al día siguiente pasaría a revisar a Loky.

Tenía otro mensaje de su amiga pero viendo la hora se dio cuenta de que era casi las once de la noche. Demasiado tarde como para llamarla, su amiga le preguntaba si había comenzado ya su artículo, gimió recostándose sobre la mullida sobrecama. Al día siguiente lo primero que haría sería encender el ordenador para comenzar a escribir algo. Estaba pensando en comenzar por descubrir la maravilla otoñal que cubría la granja.

Escuchó la puerta principal cerrarse con un golpe seco y se levantó para ver qué era lo que pasaba. Corrió un poco la cortina de la ventana para ver que Luke caminaba en dirección a la camioneta, vestido con unos vaqueros color negro y una camisa blanca, con las mangas dobladas. Sin pretenderlo suspiró mirándolo subirse a la camioneta, no sabía que le pasaba con ese hombre, pero no era lógico llegar y al instante sentirse atraída por él.

Tal parecía que él también estaba mirando en dirección a su ventana, pero eso no era posible. Algo le estaba afectando la imaginación, posiblemente el aire puro y sin contaminación la estaba haciendo fantasear con algo que no era posible. Soltó la cortina justo en el mismo instante en que el motor de la camioneta se encendió. Cerró los ojos mientras se recargaba sobre la pared, parecía que acababa de correr una maratón de diez kilómetros, vale nunca había corrido un maratón ni siquiera de un kilómetro pero, su corazón estaba

agitado de tal manera que posiblemente de estar más tiempo latiendo así de acelerado le daría un para cardíaco.

Definitivamente tenía que serenarse, se recostó en la cama, esperando que el sueño ahora sí que la venciera para no pensar en más tonterías, ni fantasías de niñas tontas. Poco a poco el sueño la fue venciendo, pero para su mala suerte, ese pelmazo no la deja en paz ni siquiera en sueños, pero mejor no contaba las escenas de sus sueños porque escandalizaría a más de una y en todas ellas el único protagonista era el mismo hombre.

Por la mañana ya más descansada, o eso era lo que se decía para engañar a su cerebro y que pensara que en realidad estaba descansada, bajó a desayunar y para su sorpresa ya estaban todos terminando sus platos de desayuno. ¡Y eso que apenas eran las siete de la mañana!

—Buenos días. —dijo tratando de ser educada.

—Buenos días niña, enseguida te sirvo el desayuno. —dijo Anne levantándose de su silla para atenderla.

—No hace falta, con un café estoy perfecta, solo indícame donde puedo tomarlo.

Anne le dijo dónde estaba la cafetera, después de servirse una taza del tan ansiado elixir, fue a sentarse en la mesa para acompañar a la familia, pero en cuanto se sentó, Luke se levantó de inmediato.

—Luke, muchacho no puedes ser descortés con nuestra invitada.

—No, si lo que es ser mal educada, es llegar con dos horas de retraso al desayuno para solo pedir un café. Perdóname padre pero no puedo quedarme más tiempo a esperar a la señorita—después de soltar su veneno, la miró enarcando una ceja—, la espero en el granero para llevarla a dar una vuelta por el plantío de calabaza.

Pero obviamente el hombre no podía pedir las cosas por favor, no señor, el pelmazo tenía que ordenar únicamente. Y los demás tenían que saltar al son

que él les tocara. Como no quería enfadar a ese hombre, terminó su café de un trago y salió de ahí para salir a buscarlo.

Antes de salir al granero fue a comprobar que Loky estuviera cómodo y se lo encontró recostado en el piso del porche mientras Marie le leía un cuento. Como la niña estaba muy concentrada tratando de leer las palabras, o inventándolas más que nada, los dejó solos para que pudieran seguir con su cuento.

Caminó rodeando la casa, y se encontró con un enorme granero, entró sin avisar, de cualquier manera la enorme puerta estaba abierta. Pero en el primer instante en el que sus ojos se acostumbraron a la oscuridad, la imagen fue más clara, haciendo que se arrepintiera, el pelmazo estaba sin camisa cepillando el pelo de un caballo. ¿No era raro encontrarse con un caballo en una granja de calabazas? Ay por Dios, si con camisa ese hombre era para morir, imagínenselo sin ella. Hope estaba prácticamente a punto de tener taquicardia.

—Ya estás aquí, pensé que me haría viejo antes de que llegaras.

Puf, lo que tenía de bueno lo tenía de idiota.

## Capítulo 9

Definitivamente no se subiría a ese animal, había escuchado muchas historias en las que los finales no eran para nada felices después de subirse en un caballo. Sobre todo teniendo en cuenta que ella de equitación no sabía nada.

—¿Vas a subir o no? —para hacer mayor su desgracia Luke quería que los dos subieran en el mismo caballo, el pobrecito animal seguramente no soportaría el peso de ambos. —, sube.

Claro, ese hombre no sabía pedir las cosas por favor, no tenía más opción, se arriesgaría a quedar con el cuello partido antes de demostrarle a ese hombre que tenía miedo. Puso el pie en el estribo pero para su mala suerte el pie se le resbaló provocando que casi se cayera. Unas manos la agarraron por la cintura como si fuera una niña, dejándola en menos de un segundo sentada en la montura del caballo delante de Luke.

El caballo al sentir su peso, comenzó a hacer movimientos raros, logrando que casi entrara en pánico, Luke lo tranquilizó de manera magistral. Y poco a poco comenzaron a salir del granero. El clima era muy fresco para su gusto, pero era muy temprano aún como para que la resolana del sol comenzara a calentar.

No sabía que la tenía más nerviosa, si el vaivén del caballo o sentirse tan cerca de ese hombre, que le alteraba la sangre de una manera en la que no quería pensar. Cerró los ojos porque se estaba comenzando a marear y, todo porque el aroma de la fragancia de afeitado de ese hombre la estaba volviendo loca.

—No puedo creer que una señorita de ciudad no pueda subirse en un

caballo.

—Deja de fastidiar Luke, obviamente no me he subido a un caballo desde que era niña y, eso porque estaba en un carrusel.

Por respuesta solo escuchó un gruñido, como debía de ser, jamás encontraría un gesto amable por parte de ese hombre. Tan enfrascada estaba pensando como arrancarle la cabeza sin llegar a prisión, que no se dio cuenta de que llegaban al plantío.

Era impresionante ver los surcos de guías de calabazas, donde el naranja era el color que más resaltaba en el colorido lugar. Había calabazas de todos tamaños, colores y sabores. Llegaron a una zona en específico donde estaban varias camionetas cargando calabazas para transportarlas a otro lugar.

Luke bajó del caballo sin ninguna dificultad, para después bajarla a ella, todo parecía pasar en cámara lenta; nunca un momento le había parecido demasiado largo. Pero ahí estaba suspendida en el aire, sujetándose de los hombros de ese espécimen masculino que la sujetaba por la cintura, mientras sus miradas se encontraban; ya lo sé, en este momento dirán que eso no pasaba en la vida real, pero a Hope le estaba sucediendo en ese preciso instante.

Un movimiento los sacó de su trance en el que parecían sumergidos, el viejo Duncan estaba mirándolos con el ceño fruncido. Luke la dejó sobre el suelo y se separó de ella.

—Qué bueno que llegan, parece que venían de rodillas —dijo el viejo Duncan, al momento que llegaba hasta ellos—, si ya terminaron de mirarse como si se fueran a tirar uno sobre otro. Podemos comenzar a trabajar.

Nunca en la vida se había sentido más incómoda, enfocó la mirada al frente para que el rojo de su rostro no la delatara. Puf... por un segundo se imaginó que la besaría, de hecho estaba segura de que de no ser interrumpidos incluso ella misma lo besaría.

—Por donde empezamos. —dijo comenzando a caminar de un lado a otro

observando las diferentes calabazas.

A su espalda solo escuchó las carcajadas de ambos hombres, puf si a idiotas no había quien les ganara.

—Muy bien, como te veo muy interesada en ese artículo tuyo, lo primero que debes de saber es que el secreto de una buena cosecha de calabazas, aparte de la luna—escuchó que decía Luke, su tono era serio, como si realmente estuviera a punto de compartir con ella un gran secreto—, la tierra perfectamente abonada, de las horas de trabajo en los brotes, todo eso no tendría sentido sino limpiamos a diario las calabazas.

¿Qué? ¿En serio? No podía estar hablando en serio, le parecía un mal chiste. Pero a ella eso no le importaba. Al final de cuentas ella solo tenía que escribir un artículo.

—Pues, siento mucha pena por la persona que tenga que hacer esa labor. Por suerte únicamente me tengo que enfocar a escribir un artículo de estas tierras.

—Hope —la voz de advertencia no pasó desapercibida para nadie—, parte del trato para que estuvieras dentro de la granja era que tenía que colaborar con las labores de ella, estamos bajos de fondos y tuvimos que despedir a la mitad del personal. Cualquier ayuda nos vendría bien.

—Y qué se supone que haga. Ponerme a limpiar todas las calabazas.

—Pues ya que lo mencionas, nos vendría muy bien tu ayuda en ese aspecto.

¡Ay por Dios! en que se estaba metiendo. Si por lo menos había unas dos mil calabazas esperando ser transportadas. En cuanto Luke le dio una franela y una brocha de bricolaje, lo miró como si le estuviera jugando una broma. Pero la seriedad de su rostro le dijo que no, que de verdad esperaba que limpiara todas esas calabazas.

Refunfuñando se acercó hasta las carretillas que contenían las calabazas,

comenzó sacando las más chicas, esas eran fáciles lo realmente difícil fue cuando tuvo que sacar unas enormes que parecían pesar cerca de los cien kilos.

Alzó una de las más pesadas y prácticamente se fue hacia atrás del peso.

—¡Oh por Dios! —gritó antes de caer sentada en el pasto, manchando su ropa. No se iba a levantar, el trasero de dolía horrores, giró la vista para ver a su lado la calabaza enorme partida a la mitad. En cuanto Luke se diera cuenta estaba segura de que la mataría.

—¡¡Pero qué demonios has hecho mujer!! —decidido había llegado la hora de su muerte. Y sería una muerte lenta y dolorosa. Ahí estaba una periodista de prestigio siendo asesinada y el móvil del crimen: una calabaza.

Dos horas después seguía refunfuñando pero por lo menos aun respiraba, Luke la había puesto como camote nada más por una simple calabaza destrozada. Pero le había dicho que tenía que terminar de limpiar todas y cada una de las calabazas. Al paso que iba concluiría su misión para el día de acción de gracias. Tenía que apurarse si quería escribir algo de su artículo.

No tenía ni idea de que hora era, porque el móvil lo había dejado en su habitación, pero cuando dejó la última calabaza sobre la carretilla sonrió porque aún no era muy tarde. Regresó caminando a la casa, ahora el camino se le antojaba más largo que en la mañana, pero claro por la mañana estaba más concentrada en no sentir nada, que en ver el camino.

Lo único que necesitaba era acostarse y no despertar en lo que restaba del día. Gimió al ver como llevaba sus zapatos, definitivamente estaban destrozados, era una lástima porque de verdad le gustaban. Llegó a su habitación y revisó su móvil, tenía dos llamadas perdidas de su amiga.

Le marcó de inmediato y contesto al tercer tono.

—¿Dónde estabas metida? ¿Por qué no contestas mis llamadas?

—Una pregunta a la vez, primero he estado trabajando en la granja.

Segundo no me lleve el móvil y para rematarlo tuve que limpiar cerca de dos mil calabazas.

—¡En qué lugar tan horrible te has metido!

—No lo sé, desconozco que clase de horrible jugarreta me está haciendo pasar la tarántula con patas. Estoy segura que me quiere hundir. Aquí no hay más que sembradíos de calabazas. No creo hacer un artículo de primera con esa información.

—Vamos a darle donde más le duele a esa sabandija que quiere estropear tu carrera, vas a tomar tu ordenador y vas a escribir la mejor anécdota de ese lugar, has que todos se enamoren de esas malditas calabazas. Después me lo envías y yo lo revisó para que nada nos falte. No vamos a dejar que esa mujer te gane, echando por la borda tus años de carrera periodística.

—Tienes razón, no dejaré que me venza. Esa lagarta no sabe dónde se ha metido.

—Ahora respira profundo, tranquilízate y has lo que mejor sabes hacer, escribir.

—No sé qué haría sin ti. —por instantes se sentía tan sola en el mundo, por el momento su única amiga en la que podía confiar era ella.

—Nunca tendrás que averiguarlo, para eso somos amigas, ahora te dejo que tengo que darle la cena a los pequeños, cuídate demuéstales lo que vales.

En ese momento sentía que valía muy poco, pero tenía que salir adelante. Claro que lo haría, de otra manera por lo menos aprendería a cultivar y limpiar calabazas.

—Maddi no he escrito ni una página, no creo lograrlo me conformare con escribir la sección de empleos.

—¡¡Hey!! —donde esta esa chica que conocí, esa chica que quería comerse al mundo.



Desafortunadamente esa chica se esfumaba a pasos agigantados con forme su vida se complicaba.

—Por el momento sumergida en una granja, limpiando calabazas.

Se despidió de su amiga con la promesa de que no se dejaría vencer.

## Capítulo 10

Un baño relajante era lo que necesitaba para recuperar fuerzas, eso y una buena dotación de comida, como no quería perder el tiempo bajó con su ordenador hasta la cocina para comerse un sándwich. Encontró a Anne y a Marie amasando una especie de masa para galletas, ambas estaban muy concentradas.

—Pero niña porque no viniste a comer, te estuvimos esperando.

—Estuve entretenida limpiando las calabazas para subirlas en las carretas que las transportaban.

Abuela y nieta se miraron durante un segundo y después se echaron a reír. Pero no era una risa normal, no, definitivamente estaban desternillándose a carcajadas.

—Vamos, no hay nada de lo que reírse, les aseguro que pensé que nunca terminaría. Nunca en mi vida le he sacado tanto brillo a algo como a esas calabazas.

—Vaya novatada la que te han jugado esos dos, espera que los pille les daré un tirón de orejas.

—Me estás diciendo que no limpian las calabazas antes de sacarlas al mercado —su cara de incredulidad era todo un poema, ni en el instituto la había novateado de esa manera.

—No —dijo Anne sin perder la sonrisa—,pero no se los tomes en cuenta, únicamente querían divertirse.

—A mi costa, sabes el tiempo precioso que he perdido en ese maldito trabajo, cuando solo vine a escribir un artículo.

—Vale, vale... no te sulfures, debes estar muy gruñona porque no has

comido nada. Pero en cuanto te sirva una porción de este pay, veras como cambia el panorama para ti.

—Con un sándwich estaré bien.

—Bueno, entonces deja que te preparé uno y comienza a escribir ese fabuloso artículo.

Anne le preparó un sándwich de pavo que le supo a gloria, tal vez por las horas que había pasado sin probar bocado. En cuanto tomó su ordenador las ideas fluyeron solas, tenía redactado la mayor parte de su artículo, y eso que no asistiría al festival que por lo que había escuchado decir a sus anfitrionas, era el mejor festival del mundo.

Al parecer Marie estaba muy emocionada porque estaban tallando una calabaza gigante para el concurso, y según, Luke participaría en una carrera de diez kilómetros. Toda una proeza.

—Toma Hope, eres la primera en probar nuestro pay especial para el concurso.

Frente a ella apareció una porción de pay que ya con solo verlo se hacía agua la boca, la crema batida estaba adornando la pequeña porción. En cuanto se llevó un trozo a la boca, el sabor no la defraudo, era el mejor pay del mundo. No es que ella fuera conocedora de postres, pero de los que había probado en su vida, pocos habían logrado cautivarla.

—¡¡Por Dios esto sabe a gloria!! Tienen que darme la receta.

—Te lo dije tita, era especial este postre. Podemos decirle a Hope nuestro secreto.

—Claro que sí, solo debes prometer que no se lo revelarás a nadie, es una receta que ha pasado de generación en generación y solo las nuevas integrantes de la familia pueden acceder a ella.

—Y por qué me la confiaras a mí.

—Porque sé que no me traicionarías de esa manera, la madre de mi

abuela comenzó a vender pay de calabaza con las mismas que cultivaba en esta granja, mi abuela también lo hacía, mi madre me lo inculcó a mí, y yo quería enseñarle lo mismo a mi hija. Pero salió mala de la cabeza. Un día decidió que este no era su lugar y se marchó después de que naciera Marie, Luke quedo devastado. Habíamos decidido unir las dos granjas, la de ellos y la de nosotras pero al final mi hija nos dejó para buscar otro estilo de vida liberando a Luke de todo.

—Menos de su hija.

—Exacto. A veces pienso que algún día se va a arrepentir de esa decisión que tomó. Y que el karma le pasara la factura. Por el momento los tres son felices. Y espero que así sea por mucho tiempo.

—Sigues teniendo contacto con ella.

—De vez en cuando llama para saber cómo marchan las cosas por acá. Ella dice que se dio cuenta demasiado tarde de que no amaba a Luke, cuando Marie ya venía en camino. Mi hija se consumía en este lugar, debía de haberlo visto antes, ella quería triunfar en la ciudad y lo ha conseguido.

Hope vio que la niña estaba concentrada en cortar unas galletas y decidió dejar el tema por la paz. No quería remover en ella sentimientos que la afectara.

—Marie, ahora sí que estoy lista para anotar la receta de este pay fabuloso.

Como no tenía ningún papel a la mano, decidió que lo anotaría en la parte inferior del documento donde estaba escribiendo. Después lo pasaría a mano en una libreta que siempre llevaba con ella por si necesitaba redactar algo y no llevaba el ordenador.

Una hora más tarde los hombres de la granja no habían llegado, al parecer tenían mucho cargamento que llevar a la ciudad, así que ese día seria pesado para ellos. Jeremy se pasó por la granja para curar a Loky, que se

dejaba consentir por Marie. Como se había portado como todo un campeón en la consulta, le dieron trozo de pay de recompensa.

—Y para mí no hay un trozo de tarta—preguntó Jeremy haciendo sonreír a todos—, yo también me lo he ganado.

—Sabes que eres bienvenido en esta casa Jeremy. Pasa para que te invitemos un café.

Estaban sentados todos en la mesa disfrutando de una taza de café, cuando Luke y su padre llegaron, el viejo Duncan saludo a Jeremy pero para nadie fue un secreto que Luke estaba tenso.

—Cenaré fuera. —fue lo único que dijo dejándolos a todos con la palabra en la boca.

Sin más salió del comedor y por extraño que pareciera, Hope sintió que ella era la culpable de su enojo. Sonrió tratando de suavizar el ambiente. Después de saber un poco más de la historia de Luke y su hija ya no le parecía tan pelmazo. Debía de ser un golpe duro que tu mujer se fuera para hacer una vida completamente diferente.

El momento de la despedida con Jeremy fue un poco incomoda, no porque no le gustara, era un hombre agradable. Pero al parecer a ella le iban más los de tipo canalla, porque de otra manera no se explicaba cómo era que su corazón diera saltos mortales triples, con tan solo estar en presencia de Luke, que era un pelmazo y un canalla de cuenta.

Aun así Jeremy le invitó a salir a cenar al día siguiente. Iba a declinar la invitación pero ya que estaría encerrada ahí por varios días no le vendría mal un poco de diversión. Estaba en su habitación mirando al sembradío de calabaza, estaba a punto de anochecer y el anaranjado del ocaso era espectacular.

Su mirada fue a recaer en Luke que estaba apurado terminando de subir unas calabazas a la camioneta. Terminó de subir la última y después se recargo

sobre la camioneta como si no pudiera más. Pero no era cansancio físico más bien parecía cansancio mental.

Sin saber muy bien porque, salió de su habitación y sus pasos la llevaron hasta donde estaba él. Luke pareció sentir su presencia porque se tensó al instante.

—¿Qué se te perdió por aquí? —escuchó que le decía molesto, como si su sola presencia le pusiera de mal humor—, acaso como ya se ha ido tu veterinario vienes a buscar un sustituto. Lamento decirte que he quedado.

—¿Siempre eres así de hostil? No te he hecho nada como para que me trates de esa manera. Y para tu suerte no vengo a buscar un sustituto. Únicamente venía a preguntar si necesitabas algo, pero veo que estas un poco molesto con la vida y buscas desquitarte con quien sea.

—¿En serio? —la risa sarcástica de ese hombre la comenzó a poner nerviosa, pero donde realmente se le había paralizado el corazón fue cuando él la aprisionó contra la camioneta— porque sé que te morías porque te besara, lo vi en tu mirada, estabas deseosa.

—Eres un estúpido, ni en tus mejores sueños pasaría algo así.

—Todo lo contrario, por momentos pienso que eres la mujer de mis pesadillas.

Ahí estaba ella cometiendo el peor error del mundo, Luke acercaba su rostro demasiado cerca del suyo, Hope inconscientemente separó los labios, algo que sabía que sería su perdición. Tenía que alejarse de ahí, salir corriendo, tomar su ordenador, terminar el maldito artículo y salir huyendo de ahí sin que su corazón sufriera en el intento.

Sin embargo en lugar de correr en dirección opuesta, cerró los ojos disfrutando del momento como si fuera lo que hubiera estado esperando por mucho tiempo. En cuanto sus labios se posaron sobre los de ella, suspiró provocando un gemido de satisfacción en él. Un instante bastó, era como si ese

fuera la chispa de que destara ese infierno en el que seguro se quemaría.

Describir el momento para ella era imposible, eran tantas las emociones que la embargaban que estaba literalmente a punto de un ataque cardiaco. Los labios de él eran tan cálidos, que por un instante deseo no separarse nunca más de ese lugar. Luke comenzó a recorrer su cintura con sus manos, a la vez que la apretaba más a él. Sí, ahí sí que estaba a punto de quemarse por combustión espontánea. Qué Dios la ayudara, porque no pensaba irse de ese lugar sin por lo menos probar el producto local. ¡Y no estaba hablando de las calabazas!

# Capítulo 11

Ni si quiera necesitaron palabras, fue como un mutuo acuerdo silencioso. Hope se separó lentamente de él y, sin decir nada comenzó a caminar a la casa, el corazón aun le latía desbocado. Tenía la sensación de haber sido arroyada por un tren de carga.

Ya en su habitación se duchó y se puso una bata de seda en color negro que tenía unas aplicaciones transparentes de encaje a la altura del busto. Vale, era una declaración en toda regla de sus intenciones, pero la verdad es que la tenía sin cuidado. Siempre había sido práctica, estaba convencida que lo que necesitaba era una distracción pero sin nada de compromisos.

La espera la estaba matando, pero tenía que comprender que aún se escuchaba a Anne arrojando a Marie, así que suponía que Luke estaría aun con ellas, para no caer en la desesperación, mejor tomó su ordenador y se puso a darle unos toques pintorescos a su artículo, quería retratar lo mejor del lugar para que se diera a conocer, el lugar era hermoso y ahora comprobaba porque todo estaba abarrotado cuando se acercaba el festival anual de la calabaza.

Después de una hora en la que leyó y volvió a leer el artículo, decidió enviárselo a su amiga para que le diera un vistazo. Tenía plena confianza en ella y si algo no le gustaba se lo haría saber sin ningún problema.

Sin darse cuenta poco a poco se fue quedando dormida, decepcionada porque ya no iría a verla, pensaba que el mensaje había sido claro para él también.

Unos brazos la rodearon brindándole un calor del cual no se quería separar. Unas manos comenzaron a subir por debajo de su bata y, poco a poco



la fue despojando de la única prenda que la cubría. Unos labios comenzaron un recorrido de besos que la estaba volviendo loca. Seguramente esa sería un error enorme del que se arrepentiría toda la vida.

La luz del amanecer comenzaba a molestarla, era como si miles de pequeñas lucecitas le traspasaran los ojos. Estaba soñando que su madre le daba besos por todo el rostro, anhelaba tanto tener una familia, su corazón se retorció de dolor del solo pensar en lo sola que estaba y, todo era más fácil cuando las heridas más grandes eran las rodillas raspadas. Acababa de pasar la noche más maravillosa de su vida, pero en su interior sentía que algo le faltaba, tenía un vacío que le oprimía el pecho. Los ladridos de Loky en el patio, seguidos de la risa cantarina de Marie la hicieron levantarse, estaba a punto de salir de la cama cuando recordó que estaba desnuda. Buscó su bata por todos lados pero no la encontró. Bueno ya aparecería después.

Se dio una ducha rápida y se puso un chándal holgado pero abrigador. En cuanto comenzó a bajar las escaleras el aroma a café comenzó a inundar la estancia. Miró por la puerta para ver que Marie seguía jugando con Loky mientras este la perseguía.

Ahora que era de día y, sin la mente nublada por el deseo, la realidad comenzaba a golpearla, era una locura, pero desde muy chica había aprendido que si tomaba una decisión, debía de afrontar las consecuencias. Entró en la cocina y Anne la miró con una sonrisa pícaro en su rostro. Pero no podía ser posible que supiera lo había sucedido la noche anterior. En esa casa únicamente dormían Luke y Marie, así que no había manera de que se enteraran de nada.

—Buenos días, Anne. —dijo tratando de sonar lo más normal posible, ¡vamos!, tampoco era como si llevara un cartel que dijera “tuve sexo”

—Vaya, al fin te has despertado. —puf, por la mirada de Anne, sí que llevaba el mentado cartel en la frente.

—Descuida es normal que hoy no tengas fuerzas. Debes de estar agotada.

—¿Qué? ¿Por qué lo dices?

—Intuición. Y que dormí en la habitación de mi nieta, ya que tenía pesadillas.

Vale, en ese instante lo único que necesitaba era que se la tragara la tierra y la escupiera en una isla paradisiaca.

—Este... no entiendo que es lo que quieres decir.

—Descuida, por mí no hay ningún problema, sé que mi yerno es un hombre y como tal necesita atenciones, no soy ciega y sé que no es célibe. Así que si eso lo hace feliz por mi mejor. Pero de una vez te digo que ya puedes ir cortando de raíz cualquier relación que pretendieras tener con Jeremy. Porque Luke solo está buscando un motivo para molerlo a golpes.

De manera literal el rostro de Hope se puso de todos las tonalidades de rojo que existan.

—Vaya, este sí que es un momento incómodo. Creo que mejor pasare del desayuno hasta que el tono de mi piel vuelva a su color normal.

—No seas tonta, siéntate que enseguida te pongo algo de desayunar, por tus gritos tal parecía que no te dio tregua en toda la noche.

Ahora si por favor que alguien la matara, no podía tener un momento más vergonzoso. ¿Tan fuerte había gritado? Puf, es que ese hombre de verdad agotó todas sus energías. Después de desayunar salió para ver a Marie, que estaba sentada en el porche mientras Loky dormía en su regazo. Ese cachorro era un mimoso, no quería ni pensar en el momento de la separación, llevaba ahí unos días y parecía que había estado toda una vida.

Tan sumergida estaba admirando la imagen que no se dio cuenta de que la cogían por la cintura y la levantaban provocando que gritara por la sorpresa.

—Eres un estúpido Luke, me vas a matar de un susto.

—Buenos días, preciosa.

Vale la situación así cambiaba de manera radical. Era especial despertarse en un escenario como ese. Sonrió como una tonta a la que le acaban de regalar la luna.

—Buenos días. —dijo antes de ponerse de puntillas y darle un suave beso en los labios, aunque claro eso de suave solo fue un instante por él se apoderó del momento haciéndola suspirar y dejándola con las piernas literalmente como gelatina.

No supo en que instante se apartó de ella, el corazón no dejaba de palparle de esa manera en que lo hacía cuando estaba junto a él. En ese instante se dio cuenta de que estaba en un gran peligro. De seguir mucho tiempo en esa casa con ese hombre al lado, terminaría perdiendo el corazón.

—Tengo que regresar al trabajo, porque si no te por seguro que te llevaba a encerrar a tu habitación. Nos vemos la hora de la comida, y después ponte guapa porque nos iremos al baile anual de final de cosecha, siempre lo hacen antes de que inicie el festival.

Hope aún estaba atontada por la magia que sus besos le producían que no se dio cuenta de que Marie la estaba observando con una sonrisa pícaro. Sin saber cómo afrontar la situación o más bien a las preguntas de porque besaba a su padre, mejor decidió dejar el asunto por la paz y regresar a la casa a enviarle el borrador del artículo a Julie.

## Capítulo 12

El baile era en una zona extensa de terracería en la cual había puesto una carpa enorme, al fondo estaban la tarima donde tocaba el grupo musical, a un costado estaban puestas unas mesas, y al fondo vendían toda clase de bebidas y aperitivos.

El recinto estaba saturado, parecía que todos los habitantes de Laconia y los alrededores estaban ahí para ese evento. La música estaba bastante animada, varias parejas estaban bailando al compás de la música, que para su sorpresa no era otra que country.

Varias luces pequeñas daban un ambiente romántico al recinto, por una milésima de segundo todo era tan perfecto que daba miedo, las molestas mariposas en el estómago estaban revoloteando sin parar. Luke estaba guapísimo con su camisa blanca, con las mangas recogidas, parecía tan relajado y tan feliz.

Era raro como dos días antes era un pelmazo de hombre que la trataba con la punta del pie y una sola noche había bastado para que surgiera un cambio radical en él. Era una lástima que en dos días tuviera que partir de nuevo para Manhattan. De solo pensarlo el corazón se le estrujaba.

—¿Bailamos? —escuchó que le decía una voz que la estremeció, sonrió pensando que esa noche tenía que divertirse como nunca, al siguiente tenía muchas cosas que hacer como dar por finalizado el artículo sobre la granja y sobre el festival de Laconia. Por la tarde Anne se había encargado de mostrarle fotos y los lugares donde se llevaría a cabo ciertos eventos, al día siguiente era la carrera en donde participaría Luke y ella también asistirá para apoyar a la familia.

—Encantada. —dejó que la llevara hasta la pista de baile, en ese momento como si estuviera pasando en esas películas románticas tan ñoñas que ella nunca veía, vale tal vez si las veía pero únicamente cuando estaba en bajón sentimental; la música comenzó a sonar despacio, como si fuera una balada romántica. Algunas parejas se desintegraron yendo hasta la mesa de bebidas mientras charlaban animadamente, la luz de la pista comenzó a bajar de intensidad. Luke la llevaba al compás de la música y tal parecía como si realmente ella estuviera bailando, y eso que ella nunca había bailado con nadie, ¡es en serio!, nadie la invitó al baile del instituto así que lo que se ahorra en esa charada para comprar un vestido, mejor lo ahorro para la universidad.

Los destellos de las luces pequeñas que brillaban en la pista de baile, se reflejaban en los ojos de él. Fue ahí en ese preciso instante donde todo comenzó a tener sentido para ella, ahí fue donde supo que estaba perdida. Pero al mismo tiempo supo el lugar exacto donde quería estar.

Anne bailaba con Daniel, parecían dos jóvenes adolescentes diciéndose secretos al oído y por el rojo que teñía el rostro de Anne, estaba segura de que sus propuestas eran bastante sugerentes. Al lado de ellos Jeremy bailaba junto con Marie que estaba preciosa con su vestido en color azul, parecía una muñeca de porcelana. Tenía que admitir que había estado esquivando a Jeremy durante ese día, le había enviado mensajes para invitarla al baile y ella de manera muy cortés lo había rechazado, no podía salir en una cita con él, no después pasar la noche con Luke.

—Vamos a casa. —dijo Luke después de bailar varias piezas con ella. Varias mujeres pasaban a su lado como insinuándosele pero él las ignoraba. Y muy dentro de ella ese hecho la alegraba.

Las palabras vamos a casa, tenían un significado en los labios de Luke. Subieron a la camioneta, con Marie en el asiento trasero, que en cuanto

comenzó a avanzar se quedó dormida. Llegaron a la casa en completo silencio, Hope observaba la noche estrellada, al verse así en la camioneta con un hombre conduciendo, una niña durmiendo en el asiento trasero la hicieron transportarse a una dimensión paralela donde ella era parte de esa familia. Vale, tal vez necesitaba ayuda psicológica, porque definitivamente no era normal que una persona llegara unos días a un lugar y de la nada comenzara a anhelar formar parte de una realidad que antes le parecía horrible. Si bien en algún momento había pensado en tener una familia, con el tiempo y con las circunstancias que se presentaban en el día a día, Hope había decidido que no necesitaba un hombre en su vida para sentirse plena; pero ahora, de solo pensar en el adiós del día siguiente se le estaba estrujando el corazón, como lo hacía siempre que pensaba en eso.

Luke llevó a su hija a su habitación para arroparla, mientras Hope revisaba que Loky estuviera cómodo, él era otro que extrañaría el lugar. En cuanto se fueran de ahí, pasaría horas en encerrado en su frío departamento. Y más ahora que estaban en otoño y la ciudad era más fría.

Ya en su habitación buscó la ropa de dormir más bonita que tuviera, esa noche tenía que ser especial, al día siguiente tenía que preparar todo para partir de regreso a la ciudad. Esperaba que la despedida no fuera tan dolorosa, lo único que deseaba en ese momento era pasar la mejor noche de su vida, para después cerrar los ojos y encontrarse en Manhattan al día siguiente sin que su corazón sufriera en el proceso.

Siempre pensó que era una mentira eso del amor verdadero, lo veía en las películas y novelas románticas, pero pensó o tenía la firme convicción de que el amor en la vida real era un fiasco. Suspiró cepillando su cabello, pensó que por más que se diera ánimos de que en algún momento podría volver a verlo, sentía que en su pecho se instalaba un nudo que no la dejaba respirar.

La puerta de su habitación se abrió, Hope sonrió observando a Luke que

entraba silencioso, como si tuviera miedo de que los descubrieran. Se acercó a ella para acariciar su cabello, el estremecimiento que la recorrió, le puso la piel sensible, miles descargas eléctricas le atravesaron la columna en cuanto los dedos de él bajaron por ella, los tirantes de su camisión fueron bajando lentamente dejando al descubierto el valle de sus pechos. Los labios de él dejaban un recorrido de besos que se quedaban impregnados en cada centímetro de su piel.

La fuerza de esas carisias se le quedaría grabada para toda la vida, ahora comprendía cuando las personas decían que llevaban tatuadas en la piel a la persona que amaban. Porque así era, a partir de ese momento ella llevaría tatuada en la piel a ese hombre; tanto que la sola idea del adiós la estaba destrozando.

Los segundos se hicieron horas en sus brazos, y aun así con todo esa entrega el tiempo no fue suficiente para ellos. Era como si necesitaran más y más tiempo, pero el destino era tan caprichoso que no hacía otra cosa más que llevarlos a su terrible despedida.

La luz del amanecer la despertó, Luke aún estaba durmiendo a su lado, contempló su rostro que en ese instante se miraba tan sereno y tranquilo, con una sonrisa recordó el día en el que el muy canalla le había dado la dirección incorrecta para que no llegara a su destino a tiempo. Mirando su rostro dejó que el sueño la venciera de nuevo. No supo el momento en que Luke se despertó, ni se dio cuenta del momento en el que salió de puntillas de la habitación, suspiró de gozo al sentir que depositaban un suave beso en sus labios.

Despertó cuando la luz de una ventana la comenzaba a molestar. Se duchó y se vistió rápido para bajar ayudar en la cocina, ese sería su último día en la granja. Toda la casa parecía demasiado silenciosa, bajó a buscar Anne, para ayudarla a preparar el desayuno y la encontró llorando en una esquina del

comedor. Un mal presentimiento se instaló en su pecho.

—¡Anne!, ¿Qué sucede? ¿Por qué lloras? —Anne al mirar en su dirección solamente intensificó su llanto—tranquila, sea lo que sea, se resolverá. Solo dime que sucede.

—Nunca creí que me traicionarías de esa manera, ¡confíen en ti!—le gritó dejándola perpleja. ¡En qué momento ella la había traicionado!

—No entiendo que sucede. —necesitaba encontrar a Luke, estaba segura que él la ayudaría.

—No entiendes, o nos quieres tomar la cara de idiota—ahí estaba él, se giró en su dirección y vio en su mirada que en ese momento la odiaba. Y lo peor de todo la despreciaba. Se acercó a ella tomándola del brazo causándole daño—, cuanto te pagaron por la receta de Anne, sabias que era un secreto familiar y únicamente te la ha confiado a ti.

—Esta equivocados, yo no he vendido nada, tiene que recordar a quien se la dieron. Porque yo no la he vendido a nadie.

—Quiero que te largues de esta casa, fue un error dejarte entrar en ella, sabía que no eras de fiar. Las mujeres nunca son de fiar ¡¡maldita sea!! —dijo mirándola con asco y repulsión—no eres diferente de las mujeres de ciudad, en cuanto se da uno la vuelta le dan la estocada final por la espalda. Eres la mujer más despreciable del mundo y no te quiero cerca de mi familia nunca.

—Estas muy equivocado, no me has dejado ni siquiera que me defienda. Yo no he vendido ninguna receta. Ni siquiera he estado en contacto con nadie que no fueran ustedes.

—Nos tomas por tonto, piensas que somos idiotas, esa información solo tú la tenías.

—¿Y qué tal la madre de Marie?

—Ella nunca supo de esa receta y dudo mucho que fuera tan rastrera para traicionarnos de esa manera.



—No, porque ella únicamente se largó de aquí dejándolos abandonados sin importarle cuanto la querían.

—Lo mismo que harías tú, solo que hemos descubierto que eres más ruin y traicionera. —Luke la miraba como si de verdad a la odiara y, esa mirada nunca la olvidaría. Tenía que salir de ese lugar, el corazón le dolía de solo pensar en que por un momento llegó a anhelar que Luke le dijera que se quedara y, ella como una estúpida por una milésima de segundo pensó que si se lo pedía ella lo dejaría todo, su trabajo, su casa, su ciudad con tal de estar cerca de él. Ahora comprendía que la única estúpida era ella.

## Capítulo 13

Sin decir una sola palabra subió a su habitación para recoger las pocas cosas que tenía y ponerlas en la maleta. Estaba terminando de poner todo, cuando la puerta de su habitación se abrió, dejando pasar a Marie, que llevaba los ojos brillantes de lágrimas.

—¡No quiero que te vayas!—dijo abrazándose a ella, por más que Hope había tratado de controlar el llanto, en ese instante fue imposible. Si le temía a la triste despedida, ahora era una realidad.

—Tengo que irme, necesito regresar a mi trabajo y a mi casa.

—¡Puedes quedarte aquí, y trabajar en la granja! —dijo la pequeña entre sollozos.

—Eso no es posible, debo regresar donde pertenezco. Ahora dame un abrazo, y prometo que algún día vendré a verte.

—Cuidaras a Loky. —Escuchó que le preguntaba la pequeña. Si algo lamentaba era tener que separarla del cachorro, pero a como estaban los ánimos dudaba que quisieran quedárselo.

—Te lo prometo. Loky estará bien, tendrá todo lo que necesita para ser feliz.

Marie salió de habitación resignada y ella termino de meter todas sus cosas en la maleta. Bajó sin mirar si alguien estaba en la estancia, lo único que quería era salir de ese lugar y largarse para siempre. Olvidar para siempre que los había conocido. Olvidar esos últimos días de su vida.

Metió a Loky en el auto que había rentado y arrancó sintiendo que su corazón se quedaba ahí. Cuando ya estaba en la terracería vio que Luke estaba parado en el porche mirándola en la distancia. Una lagrima rodó por su

mejilla, ahora si comprobaba que el amor era un asco. No comprendía como se había enamorado de un hombre en menos de una semana y por lo visto el sentimiento no era reciproco porque de otra manera él hubiera confiado en ella, sin reservas. Así todo el mundo la acusara de haber cometido un crimen él tenía que creerle.

El viaje de regreso fue tranquilo, sobretodo porque encontró un vuelo directo. Unas horas bastaron para que llegara a su frío departamento. Loky estaba triste, y era lógico porque no se acostumbraba ahora a estar en un lugar cerrado y tan pequeño. Ahora tenía que ir a enfrentar a la mujer que la había traicionado. Esa maldita araña con patas tenía sus horas contadas.

Todo el viaje le dio la vuelta al asunto y únicamente se pudo filtrar la información por el descuido de ella de ponerla en el documento que le envió a ella. Solo ella podía hacer algo tan ruin como eso. La bajeza de robarle la información para venderla a otro periódico solo lo podía hacer ella. La receta salió publicada por el mismo periódico que robaba su información, pero ahora tenía un culpable y lo iba a lamentar toda su vida.

Después de descansar del agotador viaje, se vistió para ir al periódico donde trabajaba. Nada la detendría, absolutamente nada. El ascensor que la llevaría hasta el piso de su editora avanzaba tan lentamente, que casi se arrepintió de no haber usado las escaleras. Llegó a su destino, la puerta con la plaquita de editora en jefe, con el nombre Julie se burlaba de ella. Esa maldita bruja tenía que rendirle cuentas de todas las fechorías que le había hecho.

Abrió la puerta de golpe, la secretaria de la tarántula con patas asombrada trató de detenerla pero ella no permitió que nada la detuviera. Nunca nada en la vida la hubiera preparado para la escena que se encontró en la oficina de su jefa. La muy maldita estaba perdida besando con su asistente. Se separaron de golpe al tiempo que ella entraba.

—¡Tú! —dijo señalando a la mujer que estaba asombrada por su arranque—, eres una maldita zorra, desgraciada. No puedo creer que te hubieras aprovechado de mi error para vender la información al periódico de la competencia, creías que no te descubriría. Pero eres más idiota de lo piensas.

Julie únicamente estaba mirando la puerta por la que su asistente acababa de salir dando un portazo. Parecía realmente impresionada con su partida. Tanto que incluso la estaba ignorando.

—¡¡No tienes nada que decir!! —gritó viendo que la mujer no reaccionaba, como Julie seguía en estado se acercó a ella y le dio una bofetada, que la sacó de su estupor.

—¡¡Estás loca!! —gritó Julie tocándose la mejilla que ahora estaba rojiza.

—Ahora no te hagas la loca que no sabes de que estas hablando, sabes perfectamente que te he descubierto. Has sido una estúpida al vender la información que por error te envié a ti. Pero has quedado al descubierto. No podrás echar a perder mi carrera.

—Eres estúpida, no sé de qué me estás hablando. Pero date por despedida después de pegarme.

—Eso júralo, porque no pienso seguir trabajando con una persona tan desleal. Tan rastrera que es capaz de destruir la carrera de otra persona para poder salir adelante.

—Eres más inepta de lo que pensé, te envié al lugar indicado para descubrir quien era la persona que te estaba robando la información, porque estas tan ciega que no puedes ver más allá de tus narices. Sabía perfectamente donde te estaba enviando. No puedo creer que dejaras escapar a Luke.

La sola mención de Luke hizo que se estremeciera, una idea comenzó a pasar por su mente, pero no podía ser, consideraba a su jefa una persona sin

corazón, pero de eso a ser una mujer capaz de todo con tal de triunfar había una distancia enorme.

—Eres tú ¿verdad? —dijo señalándola, mientras la miraba como si estuviera loca—. ¿Cómo pudiste hacerlo?

—No tengo porque justificar lo que hice en el pasado. Eso es asunto mío y nada más. Soy yo la que pagaré por ello. Pero tú pagaras por haber confiado en esa amiga tuya.

—¿Madelyn? —preguntó temiendo lo peor, ella pondría las manos al fuego por su amiga.

—Esa que fue más traicionera que judas. No sabías que tenía problemas económicos y, por eso siempre que el enviabas tus artículos los vendía. Sacaba provecho de ti. Y tú como una idiota enviándole todo lo que escribías, pareces novata.

—No puede ser cierto. ¡Estas mintiendo!

—Piensa lo que quieras, pero de que te ha traicionado, lo ha hecho. Ahora está en tus manos demandarla para refundirla en la cárcel.

El mundo literalmente estaba desmoronándose a sus pies. La única persona en la que confiaba, era la única que le había dado la estocada final. Dejándola hundida.

—Por los Duncan no te preocupes, hablaré con ellos.

Hope miró a su editora como si estuviera loca de remate, no la comprendía.

—Nunca entenderé como dejaste ir a una persona tan valiosa.

—No era amor Hope y, no puedes estar una vida atada a una persona a la que no amas; pero si lo amas con todo el alma lo único que te diré es que vale la pena que luches hasta el cansancio por él. Ahora largo que estás despedida, al aparecer una granja te espera.

Por primera vez desde que salió de la granja sonrió porque ahora ya

sabía el lugar donde quería estar, no podía negar que le había dolido que no creyeran en ella, que no le dieran la oportunidad de defenderse. Pero necesitaba estar a su lado. Y lamentablemente como decía la odiosa de Julie, si lo amaba bien valía la pena luchar por él.

Tocó el timbre de la casa de su amiga Madelyn con la furia aun recorriéndole el cuerpo, en cuanto la hicieron pasar a la sala de estar, vio la situación precaria en la que estaba su amiga, ella no era muy de estar metida en las casas de sus amigas, pero recordaba a ver visto cuadros valiosos colgados de la pared, así como estatuillas que se veían muy costosas. Pero ahora todo estaba muy austero, aunque los problemas financieros de su amiga no le daban derecho a destruir si carrera.

Madelyn llegó sonriendo a donde estaba ella, su embarazo era más que evidente, en cuanto la miró supo que se había dado cuenta de que estaba descubierta. Su amiga se llevó las manos al rostro llorando desconsolada.

—Perdóname Hope, te juro que no quería hacerlo, las circunstancias me obligaron. Estábamos a punto de perder la casa.

—Espero que haya valido la pena, sacrificar nuestra amistad, por dinero. Solamente te vengo a decir que se te ha acabado tu minita de oro. Y de ahora en adelante no quiero saber nada más de ti.

Salió de la casa sintiendo que el corazón se le partía de escuchar a su amiga suplicar perdón, pero ya era demasiado tarde. No podía perdonarla.

Tenía que tranquilizarse antes de que le diera un ataque cardiaco, habían sido demasiadas emociones en el trascurso de unos días. Y llevaba las horas más frenéticas de su vida. Se detuvo en un parque a pensar en qué hacer para continuar con su vida. Había perdido su empleo, había perdido a su amiga y sobre todo había perdido el corazón.

Llegó a su departamento cuando ya estaba obscureciendo, le dio su alimento a Loky y, después se metió a darse una ducha, necesitaba tener la

cabeza templada para pensar en su siguiente paso. Estaba en la ducha cuando escuchó pasos en su departamento y el sonido de una risa infantil, Loky ladraba y Hope pensaba que estaba alucinando, no podía ser cierto que Marie estuviera en su departamento. Seguramente el anhelo de estar a su lado era lo que le estaba jugando una mala pasada.

Salió de la ducha y se puso únicamente le albornoz, Loky daba de vueltas brincando a la puerta.

—Detente Loky, nadie ha tocado la puerta. —pero el cachorro no dejaba de brincar y de rascar la puerta.

Hope abrió la puerta para quedarse anclada al piso asombrada de ver a Luke del otro lado, mientras Marie se metía en su departamento para correr y abrazar a Loky. Por mucho que lo echaba de menos, ahora al tenerlo frente a ella, el enojo la invadió, no podía creer que lo tenía ahí frente a ella mirándola sin decir una palabra.

—¿Qué se supone que estás haciendo aquí? —dijo en voz baja para que Marie no la escuchara.

—Te echábamos de menos. —dijo en un susurró también, mientras veían a la pequeña sentada con el cachorro recostado en sus piernas.

—¿Así?, a la traidora, a la rastrera que vendió su tan preciada receta.

—En mi defensa debo decir que me cegó el hecho de que todo te acusaba. Y el dolor.

—No me dejaron defenderme. Me juzgaron sin más y me corrieron de la granja. Y aun así tienes cara de presentarte en mi casa. Perdóname sino me alegro por tu visita, ahora debo pedirte que te retires.

—Puedes dejar que te explique las cosas. —dijo el recargado en el marco de la puerta, su presencia la estaba poniendo nerviosa y sus fuerzas pronto comenzarían a flaquear.

—No. —dijo ella aunque en realidad quería decir que si, quería que le

rogara y le suplicara que se fuera con él.

—No estas siendo justa.

—Mira, que casualidad; igual que ustedes. —esperaba que se fuera pronto.

—Sé que no reaccione de la mejor manera, debí de creerte, debí de apoyarte, pero te marcharías en tan solo unas horas, nos dejarías para volverá a tu vida. Y por muy estúpido e ilógico que parezca; me enamore de ti en tan solo un segundo.

Esa sola frase hizo que Hope sintiera que el suelo se tambaleaba a sus pies. La quería, era obvio que la quería si había ido a tratar de solucionar las cosas.

—No sé si pueda confiar en ti. Todo esto puede ser un enamoramiento pasajero.

Luke se acercó a ella peligrosamente, robándole el aliento.

—Si me dices que no sentiste lo mismo que yo, que no soy correspondido, me marchare para siempre. Ahora dime Hope ¿no siente lo mismo? No sientes que te falta la mitad al estar alejada de mí. Porque a mí sí que me faltas tú y, eso que solo hemos pasado una noche separados. Debo confesar que ha sido la peor noche de mi vida.

Una lágrima resbaló por su mejilla, la gente normal le parecerá loco que dos personas se enamoraran en tan poco tiempo, pero la realidad es que únicamente basta con una mirada para saber dónde pertenece el alma.

—Dímelo Hope, dime que me marche, que no sientes lo mismo que yo. —dijo en un susurro, cerca de su oído, provocando que todo en ella se estremeciera.

—No puedo, porque desde que he salido de esa granja, he sentido que la mitad de mi corazón se quedó ahí. No quiero sentir que voy por el mundo incompleta, sabiendo donde está la otra mitad de mi alma. Tal vez el mundo



nos llame locos por enamorarnos de esta manera, pero en el amor siempre debe de haber locura. Me he enamorado de ti como una estúpida, no sé en qué momento exacto, pero he caído rendida. Pero no me veo en ningún otro lugar que no sea a tu lado.

—Esta vez no habrá nada que nos separe, voy a dedicar toda la vida hacer que esta relación funcione.

—Con nunca soltarme y dejarme ir me doy por bien servida. —dijo Hope sonriendo, ahora si tenía un nuevo futuro por delante, una nueva familia y una granja de calabazas en que trabajar. —pero que lo sepas, en la vida vuelvo a limpiar una calabaza. Ni aunque estemos en la ruina.

La carcajada de Luke se debió de escuchar por todo edificio, se acercó a él para depositar un suave beso que se fue convirtiendo en un beso más apasionado que fue interrumpido por los ladridos de Loky y los plausos de Marie que decía que ahora sí tendría una mama de verdad. Y así era, ahora ellos eran su familia y no cambiaría nada en ellos.

—Te amo, y quiero que esto será para siempre —dijo el, sacando del bolsillo de su chaqueta una cajita de una joyería he hincaba una rodilla en el suelo cortándole la respiración—. Hope, me harías el honor de ser mi compañera, amiga y esposa por lo que nos restá de vida.

Nunca en su vida se imaginó que le pedirían matrimonio justo en bata de baño, pero para el amor no hay momentos exactos y precisos, el amor es como es, llega para arrasarse con todo como un vendaval.

—Nada me haría más feliz. Sí, acepto una y mil veces ser tu esposa. Para siempre.

—No te vas arrepentir, eres el amor de mi vida para siempre.

# Fin